FAMOSA

COMEDIA

DE LOS TELLOS DE Meneſes.

Perſonas que hablan en ella.

Tello viejo.
Tello moço.
Mendo villano gracioſo.
Sancho villano.
Fortun labrador.
Aibar labrador.
Don Ramiro.
Bato villano.
Laura labradora.
Ines villana.
Ordoño Rey de Leon.
Doña Eluira Infanta.
Don Nuño.

DE FREY LOPE DE VEGA CARPIO.

ACTO PRIMERO.

Salen la Infanta doña Eluira, y don Nuño.

Inf. Parecerà loca accion
a quien la virtud ignora.
Nu. Eſtraña reſoluciõ
en vna heroica ſeñora,
hija de vn Rey Leon:
otros medios puede auer.
Inf. Anſi pienſo defender
contra mi honor, y decoro,
el quererme hazer de vn Moro,
vn Rey Chriſtiano muger.
Nu. Exemplos ay conocidos,
de mugeres que ſupieron
reduzir a ſus maridos,
y que a la fè los truxeron
los braços, y los oidos:
tal como el Rey de Valencia,
tu hermoſura, y ſu preſencia,
ſeñora, pudieran ſer,
al mayor exemplo hazer:
ſino igualdad competencia,
caſa con èl, que aunque Moro
en las virtudes ſin Fè,
es vn archiuo, vn teſoro,
que aunque fuera della eſtè
ſabrà guardarte decoro:
haze el Rey eſta amiſtad
por ganarla voluntad
del de Cordoua, y Toledo,
no porque los tiene miedo,
por mayor ſeguridad,
que nadie ſe ha de mouer,
en ſiendo Tarfe ſu yerno.
Inf. Primero pudiera ſer
boluerſe gloria el infierno,
que ſer de Tarfe muger;
en lugar de flores bellas,
Nuño, nacerán eſtrellas,
y los peces de los rios
trocarán ſus centros frios,
al mano que eſmalta en ellas,
primero el feroz denuedo
del arrogante Leon,
tendrà de vn cordero miedo,
ſerà firme la ocaſion,
y ſe eſtarà el tiempo quedo,
ceſſarán la competencia
los elementos ocioſos,
de ſu inmortal reſiſtencia,
y no tendrán embidioſos,
priuança, virtud, ni ciencia:
ſerà la flaqueza fuerte,
tendrà venturoſa ſuerte,
el bien con la ingratitud
enfadarà la ſalud,
y ſerà dulce la muerte.
Reſuelta en efeto eſtàs,
de que el Conde Caſtellano
te fauorezca *Inf.* Oy veràs
del Moro el intento vano,
y el de mi padre, que es mas
no juzgues a deſvario,
Nuño, el penſamiento mio,
ſiendo forçoſo auſentarme,
nadie puede remediarme
mejor que el Conde mi tio,
heme fiado de ti
de tu valor confiada
para defenderme anſi,
que yo ſè que irè guardada
de ti mejor que de mi,

Nu.

Nu. No me tengan por traidor
si te acompaño en tu error.
Inf. No es error hazer defensa,
vna muger en la ofensa
de su virtud, y su honor.
Fara cegò de llorar,
por no se querer casar,
y fue de alabança digna,
huyendo a vn padre Eufrosina,
a quien pretendo imitar:
en habito de varon
huyò Eugenia, y yo he tenido
para huir mas ocasion
de vn Rey de Leon, que ha sido
para mi Rey y Leon,
a punto mis joyas tengo,
que los sucessos preuengo,
que temo, aunque no lo sè,
pues que por guardar mi fè
a tantas fortunas vengo.
Si como Cecilia fuera,
algun Angel esperàra,
que mi virtud defendiera;
porque esse Moro dexàra
su ley tan barbara y fiera,
mucho del cielo confio
de mi no, Nuño, y ansi
intento tal desvario.
Nu. Para seruirte naci,
blason de mi sangre, y mio,
mira a la hora que quieres
que venga por ti, pues eres
quien se vale de mi nombre,
que nace obligado vn hombre
a defender las mugeres.
Inf. Quando se ponga la Luna,
que media noche serà.
Nu. Vendrè sin falta ninguna
en vn cauallo, en que ya
corramos los dos fortuna.
Inf. Pues por el parque saldrè,
Nu. Y yo a la puerta estarè.
Inf. Aunque es hazaña atreuida,
mas quiero perder la vida,
que no auenturar la Fè. *Vanse.*

Salen Tello el moço vestido de gala, con adereço dorado, y plumas, y Laura labradora.

Tell. Finalmente no he podido
guardarme de ti. *Lau.* De amor,
quien puede? y mas si el temor
de ausencia promete oluido?
y de la suerte que vas
vestido a lo Cortesano,
no ves que encubres en vano
los enojos que me dàs:
que entre esperança y temor
vino con tantos rezelos,
que me auisaran los zelos
quando se durmiera amor,
como te has vestido ansi?
Tell. Prima, aunque Tello mi padre
es labrador; por mi madre
hidalgo, y noble naci,
y èl en toda la montaña
de Leon siempre ha tenido
fama de ser bien nacido,
y de los Godos de España,
pues que quieres a vn mancebo
como yo? no es poco honor
de los dos ser labrador?
por dicha en el mundo es nueuo,
que quièn tiene hazienda emprenda
ser algo mas de lo que es,
en que desatinos ves
que le gastò mal su hazienda?
es mucho que a la ciudad
vaya como hombre de bien,
adonde los que me vèn
conozcan mi calidad?

quien culpa lo que no passa
de vn honrado pensamiento?
tengo de ir en vn jumento,
como vn villano de casa?
en ella, gracias a Dios,
afican la yerua a vn prado
cien yeguas, pues mi criado
y yo, es milagro que en dos
vamos a ver la ciudad,
y a comprar alguna cosa.
Lau. A no dexarme zelosa
del traxe la nouedad,
y de Leon la hermosura,
tu pensamiento aprouara,
galan, es cosa mui clara,
que haràs alguna locura,
tu gracias, yo pocas dichas,
que espero pues de las galas
nacen a los hombres alas,
y a las mugeres desdichas:
fuera desto, si en Leon
ves las damas cortesanas,
ò en visitas, ò en ventanas,
donde con tal perfeccion
està el adorno, y el traxe,
que en Angeles las conuierte,
despues que ha de parecerte
nuestro rudo villanage:
vna muger que consejo
pidio al tocarse a vna fuente,
no a vn mar de cristal enfrente,
que es mas lisonja que espejo,
que podràn ser para ti
quando bueluas de Leon?
Tell. Prima, lo mismo que son
los prados en que naci
con su natural belleza,
no los jardines del arte;
porque es en aquella parte
madrastra naturaleza,
dexa zelos escusados,
porque me pone temor
mostrarme tanto rigor
antes de estar desposados,
que dexas para despues,
si esto me dizes agora?

Sale Tello el viejo, y Ines labradora.

In. Bien lo sabe mi señora,
pues te llama. *T. V.* Espera Ines,
que buena conuersacion;
tu con gente Cortesana
Laura? *Tell.* Cogiome; por Dios
que le auisaron que estaua
de partida a la ciudad.
Lau. La vista, ò la edad te engaña,
con Tello mi primo estoi.
T. V. Quiè es Tello? *La.* No le acabas
de conocer? *T. V.* Como puedo,
que Tello mi hijo, Laura,
es labrador como yo,
aunque de aquestas montañas,
el mas bien nacido, y rico,
y aurà dos horas que andaua
con vn gaban, y vn sombrero
tosco, abarcas, y polainas,
hijo yo con seda y oro,
espada, y daga dorada,
plumas, y mas adereços,
que vna naue tiene jarcias?
no creas tu que es mi hijo:
Cauallero, donde passa?
es caçador deste monte?
perdiose a caso? no habla?
Tell. Que tengo de hablar, señor,
si desta suerte me tratas?
quien te auisò mejor fuera
que este enojo te escusàra,
es mucho que a la ciudad
vn hijo de vn hombre vaya
tan principal como tu?

y què

y que ha de heredar tu casa
en traxe que lo parezca?
T.V. Y es justo que en essas galas
gastes con tanta locura
el dinero que no ganas?
en que està la diferencia
de la nobleza heredada,
al oficial, ò al que cuida
de su cuidado y labrança?
en que el vno vista seda,
y el otro vna jerga basta,
que basta para su estado,
pues ella dize que basta:
la carroça del señor,
que quando el techo leuanta,
descubre los arcos de oro,
con las cortinas de grana,
no ha de tener diferencia
a vn carro con seis estacas,
quatro mulas por frisones,
su mismo pelo por franjas,
que quando mucho a vna fiesta
lleua en vn cielo de caña
algun repostero viejo,
con las armas de otra casa,
beuer en cristal es poco,
ò de algun arroyo el agua,
con la mano que le buelue,
la mitad desde la barba,
comer en plata, ò en barro,
supuesto que mas se gasta,
pues nunca de su valor
faltò la plata quebrada,
ay Tello! la perdicion
de las Republicas causa
el querer hazer los hombres
de sus estados mudança,
en teniendo el mercader
alguna hazienda no pàra,
hasta verse Caualiero,
y al mas desigual se iguala,
que hijo de vn oficial,
lo mismo que el padre trata;
de aqui nace aquella mezcla,
de cosas altas y baxas,
que los matrimonios ligan,
con que sangres, y honras andan
rebueltas, de aqui los pleitos,
las quexas, y las espadas.
Hidalgo naciste hijo,
pero entre aquestas montañas,
de vn labrador que ha viuido
del fruto de quatro vacas,
seis ouejas, y dos viñas,
dexad al señor las galas,
y a los soldados las plumas,
boiued al paño y la abarca,
que yo soi mejor que vos,
y tal vez los pies me calçan
por el riguroso Enero
las nieues de las montañas,
y en Iunio las canas cubre
algun sombrero de paja,
que de agradecido al trigo
la pongo sobre las canas.
Tel. Quien pudiera persuadir
padre mio con palabras
a los años que se oluidan
de lo que por ellos passa,
no ay hombre anciano que crea
que caminò la jornada
de la vida en aquel brio,
quando el que tuuo le falta
conozco que ha sido exceso
de vn labrador estas galas;
pero no de vn hijo vuestro,
que soi Rey destas montañas,
si fuerades labrador
de aquellos que caban y aran,
no pudiera a vuestra culpa
satisfazer mi ignorancia;
pero si quando del cielo

en copos la nieue baxa,
no cubre mas destos montes,
que con las guedejas blancas,
vuestro ganado menor:
y si de ouejas y cabras
parecen los prados pueblos,
y yerua y agua les falta,
si teneis de plata y oro
tantos cofres, tantas arcas,
y tiran cien hombres sueldo
de vuestra familia y casa;
porque os engañò la edad
en dezir que lo que acaba
las ciudades, es hazer
los hombres tales mudanças:
el que su casa no aumenta,
y la dexa como estaua,
no es hombre digno de honor,
antes de perpetua infamia,
para que camina vn hombre
tanto mar sobre vna tabla?
para que estudia y pelea?
sino para que su fama
aumente a su casa el nombre,
que si el mundo se quedàra
en el oficio de Adan,
naturaleza afrentada,
se corriera de mirar
por muros, y torres altas,
por Palacios, por Ciudades
montones de trigo y paja,
no huuiera ciencias, no huuiera
quien el mundo gouernàra,
ni pinturas, ni esculturas,
sedas, piedras, oro, y plata,
fue diuina prouidencia
para las cosas humanas
diuersas inclinaciones,
y por esso a nadie espanta
q̃ aprenda vn hombre a empedrar,
pudiendo desde su infancia
aprender artes q̃e en oro,
piedras preciosas engastan.
Yo en efeto padre mio
no me inclino a cosas baxas,
si os cansan mis pensamientos,
a mi los vuestros me agrauian,
a Ordoño Rey de Leon
haze guerra el de Granada,
con alistarme soldado,
vendrà bien plumas y gal as
ni os gastarè vuestra hazienda,
ni oirè tan viles palabras,
que si vos estais contento
del campo, y de su ganancia,
yo aspiro a Cortes de Reyes,
y a ennoblezer vuestra casa.

Vase.

T.V. Oye Tello, Tello escucha.
Lau. El tiene mucha razon.
T.V. Tan poca reprehension
le cansa. *Lau.* No es sino mucha.
T.V. Ayuda tu por tu vida,
anda, di que no se vaya.
Lau. Como es posible que aya
quien estorue su partida.
T.V. Pues irè, que por ventura
tendrà respeto a quien soi,
sino a tu amor. *Vase.*
Lau. Buena estoi.
In. Si estàs de su amor segura,
que importa que vaya Tello
a la ciudad? *Lo.* Nadie amò
segura. *In.* Presumo yo,
que con vn sutil cabello
le ataràs, y le tendràs.

Entre Mendo gracioso villano.

Men. Està acà nuesso amo el moço?
In. Cayose el gozo en el poço.
Men. Que dizes? *In.* Que no te vas.

Men.

Men. Engañaste, que ha de ser
lo que Tello vna vez dize,
si el mundo lo contradize.
Lau. Pues esta vez no has de ver
la ciudad Mendo alcahuete.
Me. Yo alcahuete? *In.* Pues quien es
el q̃ le lleua? *Men.* Yo, que Ines.
In. Buen castigo te promete
señor, por essas maldades.
Lau. Si Mendo, culpado estàs,
que como a la Corte vas,
a que vaya le persuades,
contandole lo que ves.
Men. Que veo yo? *Lau.* Mil mugeres
pintandolas como quieres
de la cabeça a los pies,
y todo es linda inuencion;
porque que puedes tu ver,
mientras lleuas a vender
trigo, ceuada, y carbon?
desnuda lo cortesano,
buelue al capote. *Men.* Por Dios,
que me tratais bien las dos,
esto de seruiros gano:
quien dize a Tello, quien cuenta
tus gracias, que lindo humor?
quien le anima a mi señor
al casamiento que intenta?
quien te pinta quando al dia
sirues de alua al leuantarte?
quien quando vas a acostarte
tu cubierta bizarria?
quien le dize como yo,
Laura que te guarde Fé.
Lau. Oy Mendo yo te escuchè,
donde ninguno me vio,
quando a Tello le dixiste,
no es tu valor para el monte,
dexale, alegrate, porque
galas colores de vista
tan tosca montañesa,
que consultò para erizo,
naturaleza, y la hizo
como vn medio celemin
sobre la ceja el garbin,
la cola en el espinaço,
que tiene que ver con ver
vna cc luna de nieue
en tres puntos de vn pie breue?
Men Yo lo dixe. *Lau.* Y ai muger
perro que tiene los pies,
como bonete doblado,
pues alabar el calçado,
solo escucharàs Ines,
medias, çapatillo, y liga,
a Venus imaginaràs,
todas tienen lindas caras,
no ay muger de quien no diga
que es vn Serafin, vn cielo,
como de la Corte sea,
infierno llama a la aldea.
Men. Bien pagas Laura mi zelo?
yo tengo la culpa, yo;
porque alabo, estimo, y quiero
aquel tomillo salsero,
con que este monte os criò,
el oler a flor de espinos
por Abril en las orillas
de los rios, no a pastillas
de sus ambares diuinos,
que han dado a tantas mugeres
mal de madre, y a los hombres
tanto enfado, y otros nombres,
que impidan vuestros plazeres,
quien vuestra limpia hermosura,
y vuestra tez encarnada,
tiesta y firme como espada,
sin palo, ni quebradura,
aquel leuarse a dos manos,
vn caldero por espejo,
el querer al tiempo viejo,
y el pedir sin passamanos

aquel blanco delantal
con mil randas y labores,
en que puede coger flores
la misma Aurora Oriental,
quien lo alaba, y encarece,
como yo? *Lau.* Ya he conocido
tus lisonjas. *Men.* Quien ha sido
la causa, esto, y mas merece;
pero yo lo enmendarè
con llevalle a la ciudad,
para que sea verdad.
Lau. Y yo a señor le dirè
como eres perro de muestra,
de Tello el ventor y huron
de sus damas destruicion
suya, y de la hazienda nuestra,
que eres el que vende el trigo,
que le hurtais, y aun el dinero.
Men. Escucha Laura *Lau.* no quiero
oy quanto passa le digo. *Vase.*
Men. Ines detenla. *In.* Yo. *Me.* Pues?
In. Mal conoces el estado,
a que conmigo has llegado.
Vase.

Men. Oye vna palabra Ines.

Mas quiero oir vn vos, mas vn despecio
De quien ayer en baxa mar viuia:
Mas por fuerça escuchar mala poesia,
Y a vn sordo oyêdo yo, que me hable recio.
Mas quiero ver a la virtud sin precio,
Sufrir de vn ignorante la porfia,
Querer vna muger que tenga tia.
Hablar a vn bobo, y respetar a vn necio.
Mas quiero consentir de vn estudiante
El frio verso, y bachillera prosa
Con mucha presuncion, siendo ignorante.
Mas los melindres de vna necia hermosa,
Y que en falsete vn barbinegro cante,
Que resistir vna muger zelosa. *Vase.*

Sale el Rey de Leon viejo Ramiro, y criados.

Rey. A que podrà llegar mi desventura?
ò que podrà seruirme de remedio?
Ram. Señor, el cuerdo, el vltimo procura,
que la paciencia es saludable medio
para curar los males imposibles.
Rey Fuerte eleccio, si està la muerte en medio,
no fueran mis desdichas insufribles
Ramiro, a no ser yo la causa dellas,
que esto las haze justas, y inuencibles,
si yo culpar pudiera a las estrellas,

ò a vn loco amor, que el mas real decoro
suele vencer quando faltaran ellas,
remedio hallarà en el dolor que lloro:
mas no le puede auer faltando Eluira;
porque Christiano quise darla a vn Moro;
mas quien el coraçon penetra y mira,
sabe que fue mi intento confiança,
de que al bautismo el de Valencia aspira,
q̃ dize Blanca en fin? *Rey.* Que la esperança
es vana de buscarla a lo que piensa,
si viue ya donde el poder no alcança,
pues viendo que era debil la defensa,
con que pudiera resistir tu gusto,
como era darla por muger a vn hombre,
que no siendo Christiano, fuera injusto.
Saliò con diferente habito y nombre,
donde tienen por cierto que se ha muerto.
Rey. A quien aurà que mi dolor no assombre?
sin duda de las fieras del desierto,
sepulcro es ya, pues no parece en quanto
se ha buscado, inquirido, y descubierto,
que Porcia del amor aplaque el llanto,
comiendo brasas? que Lucrecia el pecho
al hierro entregue, no me causa espanto,
ni reduzida a punto tan estrecho
el de Cleopatra a vn aspid, ni el ardiente
de Dido y Flegra en lagrimas deshecho;
pero que vna muger Christiana intente
matarse, a quien no causa marauilla?
desesperada, infiel, inobediente,
que ha respondido el Conde de Castilla?
Ram. Lo que los dos responden admirados;
en fin ningun lugar, ciudad, ni villa
dexò de verse en todos sus Estados,
ni el de Nauarra sabe cosa alguna.
Rey. Quitaranme la vida mis cuidados,
no me quiero quexar de mi fortuna,
castigo fue del cielo mi imprudencia,
disculpa no podrà tener ninguna,
ni mal tan grande remitir paciencia. *Vase.*

Sale el

Sale la Infanta, y don Nuño con vna caxa de joyas en el campo.

In. Suelta las joyas villano,
ya que me dexas ansi.
Nu. Pienso Eluira, que de mi
te vienes quexando en vano,
pues pudiendo ser tyrano
de tu mas noble tesoro,
y no como indigno Moro,
fino como noble hidalgo
de tanto peligro salga,
libre tu honor y decoró,
que en este monte pudiera
dando lugar al deseo,
hazer que del vil tesoro,
menor la tragedia fuera,
esta montaña tuuiera
otra Filomena hermosa,
mas desdichada y quexosa,
pues si te dexo el honor,
que joyas tienen valor,
que igualen la mas preciosa?
acompañarte no ha sido
traicion, pues que fue ampararte
la traicion, fuera forçarte
a tu grandeza atreuido,
mi honor, mi patria he perdido,
si es ansi, forçoso es
para librarme despues
entre Moros, y Christianos
lleuar el oro en las manos,
que son los mejores pies.
Inf. Aunque las joyas te pido,
no es por ellas, no interes,
por vna sortija es,
que del Rey mi padre ha sido,
que aunque tanto me ha ofendido,
le tengo notable amor,
cosa es de poco valor.
Nu. Es la desta sierpe? *Inf.* Si,
que de vn diamante y rubi
tiene en la boca vna flor.
Nu. Toma, que aunque esta tuuiera
Dale vna sortija.
el valor de las demas,
no te negara jamas,
cosa que tu gusto fuera.
Inf. No me dexes sola, espera
en tan asperas montañas,
lleuame a aquellas cabañas.
Nu. Serè Eluira conocido
por autor, como lo he sido
de tan infames hazañas,
quien ha tenido valor
para venir desta suerte,
no tema, Eluira, la muerte,
pues no ha temido el honor,
donde me lleua el temor
voi arrepentido, y triste,
confiesso que me pusiste
vna esperança, que fue
por donde hasta aqui llegue,
con la ocasion que me diste,
codicia de tu belleza
me dio causa aquella tarde;
pero rendila cobarde
a los pies de tu grandeza,
que no pudo mi baxeza
tener tan altos despojos,
ni atreuerme a darte enojos,
pude en ocasion igual,
que la hermosura Real
tiene deidad en los ojos,
quantas vezes me incitaua
vn pensamiento amoroso,
tantas de su rostro hermoso
la graue luz me cegaua,
quien en tal batalla estaua,
bien haze en dexarte a efeto,
de que el temor mas discreto,
tratandote fuera ingrato,

que

que es tan poderoso el trato,
que a nadie guarda respeto,
que si algo suele perder
contra las humanas leyes,
respeto Eluira a los Reyes,
solo el trato puede ser,
turbase quien llega a ver
de vn Rey la deidad seuera,
como su ser considera,
y el mas sabio se recata;
pero quien los sirue y trata,
ni se muda, ni se altera:
yo parto en fin vitorioso
de mi mismo, y tan leal,
que dexo ocasion igual
al mas cuerdo, ò mas dichoso
lo que me truxo animoso,
determinado en secreto,
me buelue necio y discreto,
perdona, y quedate aqui,
que voi huyendo de ti,
por no perderte el respeto. *Vase.*

Inf. Hurta los rayos al dorado hermano,
Para vestirse de su luz la Luna,
Sin mirar otra palma de ninguna
Cortò razimos de oro el Africano.
Gime la tortolilla, y gime en vano,
Quando el esposo que murió importuna,
Sin dueño no ay en monte fiera alguna,
Mi vida alegro en el discurso humano,
De la suerte que el alma al cuerpo informa,
Es como la primera inteligencia,
Materia la muger, el hombre forma,
Y tanto mas amara su presencia:
Y assi su forma nuestro ser conforma;
Que siendo este traidor, siento su ausencia.

Canta dentro vn villano.
Triste està la Infanta Eluira,
dias ha que no se alegra,
que la casa el Rey su padre
con el Moro de Valencia.
Inf. Aqui llegan mis desdichas:
pero si la causa llega
tan triste, como atreuida,
que mucho que lleguen ellas.
Can. Que mas lo ha mirado Ordoño,
a la fè que se arrepienta;
porque quien no teme a Dios,
no puede hazer cosa buena.
Inf. Ha buen hombre, ha labrador,
Vill. Digo, que llaman Tereta
detras de aquellas carrascas,
y voz de muger semeja,
quien llama? quien es? Sos vos,
voto al Sol que es cosa nueua
vuestro traxe en estos montes,
que no es a la vsança nuestra.
Inf. Mas nueuas son mis desdichas,
truxome por esta tierra
vn Capitan. *Lab.* Quien lo duda,
como tiene el amor flechas,
a las mas engañan plumas,
como diablos os inquieta
tanto en vuestras almohadillas

el

el capitan de la guerra?
pero como os dexa aqui?
Inf. Por mis desdichas me dexa,
que son largas de contar;
pero dime son aldeas
essas grandes caserias,
que dellas parecen peñas,
y dellas huertas parecen?
Lab. Todas son casas que albergan
hombres ricos montañeses
que se quedaron en ellas
desde el tiempo de los Godos,
tienen aqui sus haziendas,
y son Reyes destos montes,
essa que mirais mas cerca
es de Ramiro de Aibar,
mi amo, essotra mas vieja,
es de Seruando Fernandez,
essotra es de Mendo Vega,
aquella es de Ortun Ordoñez;
pero de aqui legua y media,
la de Tello de Meneses,
hombre a quien todos respetan,
alli hallarades amparo;
pero con alguna ofensa
de vuestro honor. *Inf.* Porq causa?
Lab. Porque tiene vn hijo en ella
mas galan que Gerineldos,
que no ay moça que no pesca
en todo aqueste distrito.
Inf. Pues mejor será a la vuestra.
Lab. Ramiro de Aibar mi amo
tiene vna hija donzella,
y con ella estareis bien;
pero trocando la seda,
que no os querran recebir.
Inf. Ninguna cosa desean
mis penas, sino mudar
el traxe, si alguno huuiera
antes de llegar allá
por sayal, por tosca jerga
le diera de buena gana.
Lab. Conmigo vino Teresa
para ayudarme a cargar
de carrascas la carreta,
hablad con ella, que pienso
que os ayude quanto pueda?
Inf. Vamos pues adonde está.
Lab. No es mala la diferencia,
pues por vn carro de roble
lleuo vna carga de seda. *Vanse.*

Sale Nuño con la caxa de las joyas.

Nu. Sin saber donde camino
me lleua el justo temor,
donde me truxo el amor,
ò me enseña mi destino;
mas ya temor no imagines,
que has de hallar segura tierra,
que quien los principios yerra,
como ha de acertar los fines.
Necio fue mi atreuimiento
en ayudar la locura
de Eluira por la hermosura,
que cegò mi pensamiento;
pero en fin ya la dexè,
y por sendas tan incultas
voi, que al mismo Sol ocultas,
ni las penetra, ni vè
en mis imaginaciones,
no ay rama en esta ocasion,
que no sea vn Rey de Leon,
y cada Rey mil Leones:
lo que me dà mas cuidado
son las joyas enemigos,
que han de seruir de testigos,
si soi de su gente hallado:
y assi cabando la tierra,
con esta daga las quiero
esconder, pero primero
para conocer la tierra
poner alguna señal.

dán

Dàn vozes dentro.

Gritos dàn, todo me assombra,
que espanta su misma sombra,
a quien dize, ò haze mal.

Dentro Mendo.

Men. Por aqui, por aqui fue.
Nu. Ellos me buscan a mi.
Tell. Donde Mendo? *Men.* Por aqui.
Tel. El es. *Nu.* Muerto soi, que harè?
pero detras desta rama
serà mejor esconderme.

Sale Mendo, y Tello con vna ballesta y Sancho.

Tell. Desdicha auemos tenido.
Men. Como? *Tel.* Que ya no parece.
Men. En parte por Dios me huelgo,
que es venir a caçar liebres,
durmiendo en sus verdes camas,
como caça de mugeres,
y querer matar vn osso,
es peligro donde suele
burlarse el mas alentado,
engañarse el mas valiente.
Tell. Yo desde lexos querria
tiralle. *Men.* Pues no te acerques,
que el exemplo de Fabila
aun està en Leon presente.
Tell. Dime, que te dixo Laura?
Men. Que aspid, tigre, ò serpiente,
que caiman, ò cocodrilo,
pisados, ò heridos bueluen,
con tal furia como Laura
contra mi pecho inocente,
diziendome que yo era,
dirèlo? *Te.* Dilo. *Men.* Alcahuete,
que te lleuaua a Leon
para que sus damas viesses,
que te las pintaua a todas
con lisonjeros pinzeles,
para mouerte a cosquillas
la sangre en la edad que tienes,
que yo te ayudaua a hurtar
el trigo, y aunque no miente,
siendo tanta la abundancia,
mucho cuidado parece:
demas de que ya tu padre,
de miserable no quiere,
ni aun darte para vestir,
quando en esse campo llueue,
lana, trigo, y aun manà,
siendo por sangre Meneses,
pues a mi que el otro dia
le pedi vnos çaraguelles,
me dixo, sin ellos te anda
Mendo, pues camisa tienes,
que con sayo a la rodilla,
mis abuelos y parientes,
sin çaraguelles andauan
mas ligeros, y mas fuertes:
respondile, en essos tiempos
eran los aires mas leues:
pero agora son tan brauos,
que dieran risa a la gente:
añadiò, que te dezia
mil testimonios, y aduierte,
que la he dado la palabra,
que no iràs eternamente
a la Corte, aunque te llame
el Rey por trecientas vezes.
Tell. Loca deue de estar Laura.
Men. Cuerda, ò loca, no te quexes
de mi sino voi contigo.
Tell. Que es aquello que se mueue?
Men. Alli han sonado las ramas,
el osso es, tira, tira Tello.
Tell. Acertele, pues se quexa.
Men Lindo tiro. *San.* Lindo,
flechazo. *Men.* Excelente.
Tell. Bien puedes llegarle a ver,
que con yerua presto muere.
Mend. Pues no salio tras nosotros,

no

no ayas miedo que ſe vengue,
por el coraçon le diſte.
Tel. Pues llega a verle, que temes?
Me. Viue Dios q̃ has muerto a vn hõ-
T. q̃ me dizes? *M.* Llega a verle. (bre,
Tell. Sacalde los dos en braços,
ay tal deſdicha! ay tal fuerte!
era caçador a caſo?
Men. Hidalgo y noble parece.

Sacan a Nuño con vna flecha.

T. Quiẽ ſois Cauallero? *N.* Ay cielo!
eſto mis culpas merecen,
yo ſoi. *Men.* Quedoſe en yo ſoi,
lo demas dixò la muerte.
Tel. Buen talle! *Men.* Gentil veſtido!
los deſpojos te competen,
que auemos de hazer? *Tel.* Callar;
y al hombre que lo dixere,
viue Dios que he de cortarle
la lengua. *Men.* Señor, pues eres
el dueño deſte difunto,
q̃ haremos dèl? *Tel.* Mẽdo, hazerle
ſepultura en eſſe arroyo.
San. Cruel eſtrella! *Me.* Que llegue
a morir por oſſo vn hombre.
Tell. Arrojale Mendo, y buelue;

Meten el difunto.

De que ſirue eſconderſe de tu flecha,
Muerte cruel, pues donde quiera airada,
Llamas ſin voz, y con tu planta elada
Entras donde jamas entrò ſoſpecha.
Para eſconderſe muerte no aprouecha
La cortina de purpura bordada;
Porque la mira en la balleſta armada
Deſde que nace el hombre tienes hecha;
Pero eſte exemplo, aunque cruel, aduierte,
Que fue la muerte deſte merecida,
Y no por culpa de ſu triſte ſuerte,
Pues claramente dà a entender la herida;
Que quien como animal tuuo la muerte,
Muriò en el traxe que viſtio la vida.

ACTO SEGVNDO.

Sale la Infanta ſola.

Inf. No ſe canſa mi fortuña
de engañarme, y perſeguirme,
pues en mis deſdichas firme,
no eſpero mudança alguna;
Al habito labrador
inclinè mi Mageſtad;
porque en tal deſigualdad
deſconocieſſe el valor.
Pero aſsi me ha conocido,
y ha hecho ſuertes en mi,

como

no ayas miedo que ſe vengue,
por el coraçon le diſte.
Tel. Pues llega a verle, que temes?
Me. Viue Dios q̃ has muerto a vn hõ-
T. q̃ me dizes? *M.* Llega a verle. (bre,
Tell. Sacalde los dos en braços,
ay tal deſdicha! ay tal fuerte!
era caçador a caſo?
Men. Hidalgo y noble parece.

Sacan a Nuño con vna flecha.

T. Quiẽ ſois Cauallero? *N.* Ay cielo!
eſto mis culpas merecen,
yo ſoi. *Men.* Quedoſe en yo ſoi,
lo demas dixò la muerte.
Tel. Buen talle! *Men.* Gentil veſtido!
los deſpojos te competen,
que auemos de hazer? *Tel.* Callar;
y al hombre que lo dixere,
viue Dios que he de cortarle
la lengua. *Men.* Señor, pues eres
el dueño deſte difunto,
q̃ haremos dèl? *Tel.* Mẽdo, hazerle
ſepultura en eſſe arroyo.
San. Cruel eſtrella! *Me.* Que llegue
a morir por oſſo vn hombre.
Tell. Arrojale Mendo, y buelue;

Meten el difunto.

De que ſirue eſconderſe de tu flecha,
Muerte cruel, pues donde quiera airada,
Llamas ſin voz, y con tu planta elada
Entras donde jamas entrò ſoſpecha.
Para eſconderſe muerte no aprouecha
La cortina de purpura bordada;
Porque la mira en la balleſta armada
Deſde que nace el hombre tienes hecha;
Pero eſte exemplo, aunque cruel, aduierte,
Que fue la muerte deſte merecida,
Y no por culpa de ſu triſte ſuerte,
Pues claramente dà a entender la herida;
Que quien como animal tuuo la muerte,
Muriò en el traxe que viſtio la vida.

ACTO SEGVNDO.

Sale la Infanta ſola.

Inf. No ſe canſa mi fortuña
de engañarme, y perſeguirme,
pues en mis deſdichas firme,
no eſpero mudança alguna;
Al habito labrador
inclinè mi Mageſtad;
porque en tal deſigualdad
deſconocieſſe el valor.
Pero aſsi me ha conocido,
y ha hecho ſuertes en mi,

como

como si fuera quien fui,
ò supiera lo que he sido.
Serui en el rustico traxe
que estoi para ser exemplo
de que no ay tan alto Templo,
que el tiempo no humille y baxe,
y aunque en la casa que estaua,
su dueño bien me queria,
vna hija que tenia
mis acciones embidiaua,
fuerça fue no la sufrir;
porque no ay mas que temer,
que vna embidiosa muger
adonde se ha de seruir;
que si tantas penas passa,
quien por vezina la tiene,
a mayor desdicha viene
quien viue en la misma casa
la de Tello de Meneses
me dizen que es por aqui,
ay fortuna si de mi,
y de mi honor te dolieses,
hame puesto vn labrador,
que sus locuras me dixo,
miedo con Tello su hijo,
para defender mi honor,
por otra parte he sauido
que es mui cortès y galan,
donde estos serranos van,
que dicha huuiera tenido
si fueran de su labrança.

Salen Sancho, y Mendo labradores.

Men. Quanto a Ines Sãcho no quiero
obligarte, con que espero
en sus desdenes mudança,
tengo tan poco fauor,
que en dexar de pretender,
no pienso que pueda hazer
mayor seruicio a mi amor,
si te quiere bien a ti,
yo me rindo, tuya sea.

San. Amor me dize que crea,
que me fauorece a mi,
y no le falta razon,
que vailando, el otro dia
la dixe, que la tenia
en medio del coraçon:
con esto, en sala, en cozina,
donde quiera que la veo,
se rie, y muestra el deseo,
que a tener mi amor la inclina.
Antiyer la pellisquè,
y tal mogicon me dio,
que sin seso me dexò.

Men. Y es fauor? *San.* Pues no lo fue,
si braço, y mano tenia,
mas limpio que estàn las frores?

Men. Sancho, de tales fauores
tengo yo muchos al dia,
no tiene hazienda señor,
para comprar cuebarones,
con que me dà coscorrones,
sin tenellos por fauor,
ò que mal, Sancho, conoces,
estas ninfas del fregado,
que como yeguas en prado,
retoçan tirando coces.
Yo te la doi, pues estàs
dessos fauores contento.

San. Quexas oigo, passos siento.

Men. Quedo, no te informes mas
serrana, que guarde Dios,
donde bueno por aqui?

Inf. De casa de Aibar sali,
bien le conoceis los dos,
donde he seruido dos meses,
era importuna mi ama,
y voi buscando por fama
la de Tello de Meneses,
sois suyos a caso? *Men.* Si,
y los detened el passo,

no

no os ha hecho el cielo a caso.
Inf. Dicha ha sido para mi
hallar de su casa gente:
pero de cierta ocasion
traigo mala informacion.
Men. Creed que la embia miente,
si quereis seruir allà,
buen salario os asseguro.
Inf. Creedme, que lo procuro,
està lexos? *Men.* Cerca està.
Inf. Querrame a mi? *Men.* q̃ dezis
tal gracia, y talle teneis,
que la casa mandareis
si vn mes en ella seruis,
Sancho, acoto esta muger,
a Ines te di. *San.* Soi vn necio;
mas por la mitad del precio
pleito te quiero poner;
porque tiene tanta estima,
que para que me la des,
te darè por ella a Ines,
y dos cabritos encima.
Men. No ay que tratar, ella es mia,
seguidme hermosa serrana,
que nunca tan de mañana
saliò en este monte el dia.
Inf. Para perder el temor,
de aqui a su casa podreis
contarme lo que sabeis
deste hidalgo labrador,
que entretenidos ansi,
no ay camino que se sienta.
Men. Bien dezis, estadme atenta,
que no està lexos de aqui:
Serrana, cuya belleza
nació para ser señora
en los Palacios del Rey,
y no es hazeros lisonja,
sabed ya que los honrais
con vuestra presencia hermosa,
que en las faldas de los montes
de Asturias yaze a la sombra
vn Leon, cuyas guedejas
tiembla el Moro, y el sol dora,
a quien el piadoso cielo
restituye la Corona,
este las doradas garras
muestra al Africa, de forma,
que por mil partes le bueluo
las espadas temerosas,
de donde los tuuo ocultos
don Pelayo en Cobadonga,
tantos fidalgos decienden,
que estàn las montañas solas;
pero dellos que han quedado,
cuyos solares adornan
paueses de antiguas casas,
familias de gente Goda,
la de Tello de Meneses,
serrana, es la mas famosa,
mas rica, y por muchas causas
mas respetada de todas;
cincuenta pares de bueyes
aran la tierra abundosa,
de rubio trigo, que a penas
ay trojes que le recogen,
trepan estas altas peñas
fertiles cabras golosas
en cantidad, que parece,
que otro monte inculto forman,
baxan a esse claro rio
de aquellas neuadas rocas
a beuer tantas ouejas,
que vnas a otras se estoruan;
que los cristales que encubren
las arenas por vn hora,
los mismos pezes enseñan
embueltos en verdes ouas;
las rocas llamè neuadas,
no por los yelos de Boreas;
mas porque la blanca lana
haze que no se conozcan,

no ay dehessas, vegas, prados
adonde las vacas coman,
con ser de Tello las miesses
diez leguas a la redonda.
Los toros al herradero,
como el fuego los prouoca
del hierro abrasado, vienen
nouillos, y salen onças;
en llegando la vendimia
de negras vuas rebosa
los lagares, que las cepas
por pardos sarmientos brotan,
treinta y mas hombres las pisan,
y el mosto que sus pies moja,
para quando vino sea
les jura vengar su honra.
Aqui en carceles de erizos
le dàn castañas sabrosas
los montes, las anchas Vegas
verdes peras, guindas rojas,
con las palidas camuesas,
nuezes, auellanas, moras,
seruas, nisperos, y almendras,
que flores de nacar bordan:
ganssos los arroyos cubren,
aues tan vanas y locas,
que con aquel debil cuello,
piensan que en el cielo topan:
los animales morenos,
lenguage que el mundo toma,
pues llama moreno a vn negro,
siendo la color notoria,
salen al tonco instrumento
en gran numero al Aurora,
aunque mas parece noche
por donde el camino assombran,
en essos bosques sombrios
con amorosas congojas
braman mil sueltos venados
por las cierbas desdeñosas,
los conejos aduertidos
por los viuares se alojan,
y escojen campo las liebres,
adonde ligeras corran,
quando el madroño sangriento
su verde fruta colora,
salir de sus altas cueuas,
los ossos peludos osan,
no menos los jaualies,
que el Verano se remontan,
vienen a buscar hambrientos
las sazonadas bellotas:
aqui entra bien Tello el moço,
que la fama mentirosa
os ha pintado, diziendo,
que quanto mira deshonra,
digo que entra, porque suele
con valor, y vanagloria
matar estos animales,
puesto que a su padre enoja,
que con su sangre a vn venablo
desuerte el oro desdora,
que està desta parte el hasta,
y el azero de la otra:
es vn mancebo galan,
que puede seruir de alcorça
tan dulce, que algunas hembras
se le llegan como moscas,
hablar en su cortesia,
es contar granos de aljofar,
sobre las flores que el alua
llora en sus cogollos, y hojas,
su entendimiento, y blandura,
su condicion generosa
para vn Principe nacieron,
que no para gente tosca:
he sido yo de opinion,
qee tengo en algunas cosas,
aunque labrador, buen gusto,
ni es todo el sayal alforjas,
que como las frutas hizo
naturaleza estudiosa

los hombres agros y dulces:
y assi en esta casa agora
Tello el viejo es agro, y Tello
el moço es dulce, no os pongan
temor, porque el noble viejo
trata de su hazienda sola,
y aunque esteis aqui dos años
sin ser falta de memoria,
no sobrá si le seruis;
porque ay docientas personas;
mas si fuerades oueja,
como sois muger, señora,
supiera quando naciste,
mejor que vuestra parroquia:
el moço no os hará mal,
porque sus manos y boca
compone su entendimiento,
y en sus palabras sus obras,
fuera de que es imposible
que los ojos en vos ponga,
respeto de que su padre
le quiere dar por esposa
a Laura, vna prima suya,
que es vna gallarda moça:
si vuestra hermosura, y gracia,
que esto diga me perdona,
que no auiendo competencia
con los claueles, y rosas
de vuestra boca, y megillas,
las suyas blancas y roxas
pueden hazer vn Inuierno
Primauera deleitosa;
porque de solas las almas
merece ser labradora:
pero ella, y vna criada
a esta fuente sonorosa
por agua baxan, hablaldas,
y a mi, a quien tanto enamoran
essos ojos, dad licencia,
que a seruiros me disponga,
que en esta ruda corteza
viue vna alma que os adora,
de quien en tosca materia
sereis vos diuina forma,
sereis miel en alcornoque,
letras en persona rota,
valor en hombre sin dicha,
y ventura en vida corta,
guante de ambar en villano,
en ruin lengua buena copia,
armas en cobarde pecho,
doblon rico en pobre bolsa,
que desdeñado, ò querido
serè vuestro en pena, en gloria,
contento en qualquier estado
que la fortuna me ponga.

Entren Laura, y Ines con dos cantarillas.

In. Digo que es Mendo, y que viene
con Sancho, y vna muger.
La. Que siempre este ha de traer
lo que zelosa me tiene?
El. Dadme, señora, essa mano.
Lau. Que es esto Mendo? *Me.* Señora,
vna hermosa labradora
que hallè en esse verde llano,
dize, que a Ibar ha seruido,
y que por cierto disgusto
le ha dexado. *El.* Con mas gusto
si dicha huuiera tenido,
en vos me huuiera empleado;
pero yo no merecia
seruiros. *La.* La cortesia,
el talle, el trage, el agrado,
el rostro, obliga a estimar
serrana el ofrecimiento.
El. Menos os digo que siento,
y solo os puede obligar
el hallarme en tierra estraña.
La. De donde sois? *El.* De Castilla.

La.

Lau. Mucho el veros marauilla,
que vengais a la montaña.
El. Es larga hiſtoria, deſpues
os la quiero referir.
Lau. Mejor que para ſeruir
es para ſeruida Ines.
In. Recibela por tu vida,
que es laſtima que ſe pierda.
Lau. La condicion ſe me acuerda
de Tello. *In.* Eſtà defendida
con el amor que te tiene,
y eſta es moça honeſta, y graue,
ſino encubre lo que ſabe.
Lau. Que ſe yo de donde viene.
In. Aurà mas de deſpedilla,
ſi al roſtro ſale traidora?
Lau. El nombre? *El.* Iuana, ſeñora.
Lau. Tomad eſta cantarilla,
y ſeguidme, que en la fuente
me contareis vueſtra hiſtoria.
Men. Lleuadomeha la memoria.
San. Yo hallo vn inconueniente.
Men. Como? *San.* El viejo q̃ retoços
teme en moças de deſpejo.
Men. Sino la quiere el viejo,
ſeruirà para los moços.

Vanſe y ſalen Aibar labrador, y Bato.

Aib Pienſo que nagociaremos,
que es mui rico, y liberal.
Bat. Fortun no ha dado vn real,
bien con èl la Igreja haremos.
Ai. Tello es hombre de valor.

Tello el viejo, y Siluio labrador.

Ba. Quien dà vozes? *Tell.* Eſto paſſa!
ſalid villano de caſa.
Sil No tengo culpa, ſeñor,
deten por Dios la cayada,
Vi. Que tengo de detener?
de mi hazienda aueis de hazer,
como de hazienda robada?
viue Dios. *Sil.* Oye en diſculpa.
Vie. Que diſculpa puedes darme,
que no ſirua de enojarme,
y de hazer mayor tu culpa?
quantos pies tiene vn lechon?
Si Quatro. *Vi.* Pues como has traìdo
tres? *Sil.* El vno ſe ha caìdo,
que ya ſe que quatro ſon.
Vi. Del pecho te he de ſacar
eſte pie ſi le has comido.
Ba. A buen puerto hemos venido,
vamonos ſeñor Aibar.
Ai. Dizes bien; eſte es Meneſes,
aquel noble, y liberal?
no he viſto miſeria igual!
Bat. Meneſter fue que lo vieſſes
para poderlo creer.
Vi. Quien va? quien ſale de aqui?
buelua quien es. *Ai.* No entendi,
pueſto que te vine a ver,
hallarte enojado. *Vi.* Aibar
ya ſabes que ſoi tu amigo,
no lo eſtoi mucho, y contigo
me ſabrè deſenojar:
que quieres? a que venias?
Ai. No mas de a verte. *Vi.* Es engaño,
pues el irte es deſengaño,
que alguna coſa querias.
Ai. No cierto. *Vi.* Di la verdad,
que nueſtra amiſtad ſe ofende.
Ai. Pues a quien tambien la entiende
quiero hablarle en amiſtad,
Tello, a mi me han encargado
recoger algunos dias,
por aqueſtas caſerias,
la limoſna, y el cuidado
de la Igleſia que labramos
deſta Vega en la mitad,

con qũe la dificultad
de ir a la villa escusamos,
ella està ya començada,
limosna os vine a pedir;
porque siempre oì dezir
vuestra condicion honrada,
y la liberalidad
con que procedeis en todo:
pero entrè, y hallèos de modo,
que diziendoos la verdad,
os tuue por miserable,
que reparar en vn pie,
vn hombre tan rico, fue
Tello, baxeza notable,
por esto a la fè me fui.
Vi. Cierto que teneis razon,
es ansi mi condicion;
pero es en mi casa ansi,
venid Aibar a la tarde,
y contad tres mil ducados.
Ai. Que dezis? *Vi.* q̃ a estar contados,
no fuera en darlos cobarde.
Ai Tres mil? *Vi.* Mirando en vn pie,
y en otras cosas ansi
puedo daros lo que os di,
y otros muchos os darè:
id en hora buena Aibar.
Ai. Tres mil años (y aun es poco)
viuais. *Vi.* Id cõ Dios. *Ai.* voi loco.
Bat. Tres mil? que mas pudo dar
el mismo Rey de Leon?
Ai. Que te parece el exemplo?
Bat. Que quien a Dios labra Tẽplo,
dà beneficio a pension.

Vanse los dos.

V. Quan bienauenturado
puede llamarse el hombre,
que con escuro nombre
viue en su casa honrado,
de su familia, atenta
a lo q̃ mas le agrada, y le contenta.
Sus deseos no buscan
las Cortes de los Reyes,
adonde cantas leyes,
la ley primera ofuscan,
y por el nueuo traxe
la simple antiguedad padece vtra- (xe.
No obliga poca renta
al costoso vestido,
que al vso conocido
la nouedad inuenta,
y con pocos desvelos
cõserua la igualdad de sus abuelos.
No vè la loca dama,
que por vestirse de oro,
se desnuda el decoro
de su opinion y fama,
y hasta que el arco rompa
la cuerda estira de la vana pompa.
Yo salgo con la Aurora
por estos verdes prados,
aun antes de pisados
del blanco pie de Flora,
quebrando algunos yelos,
tal vez de los quaxados arroyuelos.
Miro con el cuidado
que salen mis pastores,
los ganados mayores
ir retoçando al prado,
y humildes a sus leyes
a los barbechos conduzir los bue- (yes.
Aqui las yeguas blancas
entre las rubias reses
las Emes de Meneses
impressas en las ancas,
relinchan por los potros,
viendolos retoçar vnos con otros.
Bueluo, y al medio dia
la comida abundante
no me pone arrogante,
que no pienso que es mia;
porque mirando al cielo

el

el dueño adoro con humilde zelo,
todos los años miro
la limosna que he dado,
y lo que me ha quedado,
y diziendo, suspiro,
viendo lo que se aumenta,
siempre me alcança Dios en esta cuenta.
Voi a ver por la tarde,
ya quando el Sol se humilla
por esta verde orilla
el esmaltado alarde
de tantas arboledas,
locos pauones de sus verdes ruedas.
Y como en ellas ojos,
la fruta entre sus hojas,
blancas, palidas, rojas,
del verano despojos,
y en sus ramas suaues
Cáciones cultas cõponer las aues.
Quando la noche baya,
y al claro Sol se atreue,
cena me aguarda breue
de la salud ventaja,
que aunque con menos sueño,
mas alentado se leuanta el dueño;
De todo lo que digo
le doi gracias al cielo,
que fertiliza el suelo
tan liberal conmigo;
porque quien no agradece
la deuda al cielo, ni aun viuir merece.

Entran Laura, Ines, y doña Eluira.

In. Aqui està, señor. *Lau.* Bien creo
que se ha de alegrar de verte.
El. Tengo yo tan poca suerte,
que lo imposible deseo.
Lau. Esta serrana, señor,
que de Aibar criada ha sido,
en tu nombre he recebido,
que muestra a tu casa amor,
y la auemos menester.
Vie. Menester adonde ay tantas?
a que cosas te adelantas?
id con Dios buena muger,
que bostezos de señora
tiene mi sobrina ya;
viendo que la casa està
con tanta familia agora,
mas costa quiere añadir?
La. Costa, vna pobre muger
en tu casa puede hazer,
y que te viene a seruir?
Vie. Pues no es vna boca mas?
Lau. Donde todo està sobrado
te dà vna muger cuidado?
pienso que enojado estàs.
Vie. Laura, mira por la hazienda,
pues es toda para ti.
El Doleos, señor, de mi,
no permitais que me ofenda
tan graue necessidad,
que se me atreua al honor,
por pobre os pido fauor,
aunque tengo calidad:
de limosna aueis de hazer
esto por Dios, y por mi.
Vie. Por Dios dezis? *El.* Señor si,
no me permitais perder.
Vie. Iamas por Dios he negado
cosa que pudiesse hazer
Laura. *La.* Señor. *Vie.* La muger
con lagrimas me ha obligado,
ella queda recebida,
vistela para las fiestas
de algunas cosas honestas,
aunque no està mal vestida.
La. Yo buscarè que la dar.
Vi. Si tuyo, Laura, ha de ser,
que me puede a mi deuer?
hazle vn vestido sacar,

que cueste hasta cien ducados.
Lau. Pues tu que darla temias
de comer, donde estos dias
comen docientos criados,
la mandas vestir ansi?
Vi. Laura, vna cosa es guardar
nuestra hazienda, y otra es dar,
lo que he guardado le di.
La. No aura vestido en la sierra
que a tanto pueda llegar.
Vi. Pues bien la puedes comprar
a la vsança desta tierra,
arracadas y corales,
que muestra ser bien nacida.
La. Iuana, ya estàs recebida.
El Essas manos liberales
beso mil vezes, señor.
Vie. Id en buen hora, y guardad
en todo la honastidad
que merece vuestro honor.

Entranse.

En mi vida, aunque tratasse
a quien jamas conociesse,
hize bien que le perdiesse,
ni mal que no me pesasse,
ò mal, ò bien empleasse,
siempre de aquesta virtud
resulta al alma quietud,
aunque conozco tambien,
que del Sol del hazer bien
es sombra la ingratitud.

Entre en jubon Tello el moço con vna pala de pelota, y Mendo.

Tel. Cansado estoi. *Men.* Has jugado
dos horas largas y mas.
Tel. Señor me vio. *Vie.* Donde vas?
Tel. A vestirme voi, cansado
de jugar vn desafio
con dos moços montañeses.
Vie. Es por vida de Meneses
tu cuidado el propio mio,
que jubon es esse Tello?
Tel. Nunca has visto este jubon?
Vie. Brauas tus locuras son!
ponte vna cadena al cuello,
que te costò? *Tel.* No lo sè.
basta que yo lo he pagado.
Vi. Si, de lo que has trabajado.
Tel. No poco trabajo fue.
Men. Bien dize, pues que sacamos
acuestas quarentas anegas
de trigo. *Vie.* A locuras llegas,
q̃ has de hazer que nos perdamos.
Perdiste al juego? *Tel.* Perdi.
Vi. Quanto? *Tel.* Cien reales no mas.
Vi. No mas? que gracioso estàs!
Tel. Esto que te importa a ti?
Vie. Pues a quien le ha de importar,
si a mi no me importa loco?
Tel. Cosas dizes! *Vi.* Poco a poco.
Tel. Ya no me dexas hablar.
Vie. Ten enoramala seso.
Cien reales? *Tel.* Desto te enojas?
Vi. Y las megillas mui rojas
del sudor, y del exceso
ve Mendo, y a Laura di,
que vna camisa te dè,
no se resfrie. *Tel.* No harè
si estoi delante de ti,
que me hazes sudar de pena.
Vi. Falta te haran los cien reales.
Tel. Si haràn, porque mis iguales
no han de pedir cosa agena.
Vi. Ven por mil a mi aposento.

Vase.

Tel. Mil años viuas, señor:
mil reales? que estraño humor!
y siente que pierda ciento.
Men. De trigo se los ahorra.

Tel.

Tell. Perdone, ò de si me aparte,
que yo no tengo otra parte
que mis fortunas socorra.

Doña Elvira con vna camisa doblada en vn açafate.

El Querer mi honor resistir,
mi fortuna, es desvario,
si el primer seruicio mio
es a quien pensaua huir,
diome esta camisa Ines
para Tello, aquel trauiesso,
moço de tan poco seso,
que destas montañas es
el Iupiter, el Narciso,
el galan, el robador;
mas ya me ha dado el temor
de su condicion auiso:
Ay Dios! allì està; si es èl?
pero es fuerça que lo sea:
buen talle! quien ay que crea
que aurà mal termino en èl?
gentil ayre; no parece
de sangre humilde aquel brio.
Tel. Quien habla aqui? *El.* Señor mio,
quien desde agora os ofrece
vna criada añadida
a las muchas que teneis.
Tel Vos seruis? *El.* Pues no lo veis?
Tel. O venis a ser seruida?
de donde sois? *El.* Yo, señor,
de Castilla. *Tel.* De que tierra?
El De Zamora *Tel.* Y a esta tierra
venis a seruir? fue amor,
que este tiene gran poder,
mayormente en la hermosura?
El. Siempre he viuido segura
de querida, y de querer,
fue pura necessidad,
pero tengo algun valor,
y no era justo, señor,
que muger de calidad
siruiera en su propia tierra,
que algun tiempo fui seruida,
y por no ser conocida
vengo a seruir a la sierra.
Tel. No huuo desde Zamora
a Leon gente ninguna
q̃ os hablasse, y viesse? *El.* Alguna
que en tantos lugares mora,
y mucha que caminaua.
Tel. Y eran ciegos? *El.* No señor.
Tel. Y a nadie le dixo amor,
que en vuestros ojos estaua?
El. Que amor? *Tel.* No sabeis lo q̃ es?
El. No cierto. *Tell.* Moueisme a risa.
El. Poneos, señor, la camisa,
que assi me lo dixo Ines.
Tel. Es amor vna passion,
que se engendra de los ojos,
que ciertos vapores rojos
leuantan del coraçon.
Los quales naturalmente
suben, y intentan salir,
por esso es fuerça acudir
a los ojos, como a fuente.
Miran la persona amada,
y como es el coraçon
su patria, aunque agenos son,
como propia les agrada;
Pero como en ella està̀n
con violencia sus enojos,
bueluen a buscar los ojos
por donde a los otros van,
Entran en quien los embia,
y en el camino encontrados
son cometas abrasados,
que encienden la fantasia:
Con la qual el coraçon
se mueue, y el mouimiento
engendra el dulce elemento,

de aquella imaginacion
considerad(si os admira)
ò me he declarado mal
el aliento en el cristal
de vn espejo que se mira,
que desta manera son
estos espiritus rojos
en el cristal de los ojos,
espejos del coraçon.
El. Yo,señor,como villana,
no entiendo filosofias,
que hasta en las palabras mias
voi por la senda mas llana:
no ay en mi tierra esse amor,
ni espiritus que le formen,
basta que dos se conformen,
que es lo que entiendo mejor,
que si alguno con mal fin
con espiritus mirára,
Eluira se los sacàra
a puro hisopo,y Latin;
aduertid,que aueis jugado,
y que os podeis resfriar.
Tel. Antes me temo abrasar,
que morir de resfriado,
que ya he visto en vuestros ojos
el fuego en que me abraseis.
El. Teneos,señor,no me deis
con los espiritus rojos
que se me pueden entrar
al coraçon,si es assi,
y temo que no aya aqui
quien me los pueda sacar.
Tell. No sè si pueda creer
de tu estilo,y tu presencia,
que os segura tu inocencia.
El. Pues en que lo echais de ver?
Tell. En que quando estàs hablando
tienes traidora la risa.
El. Poneos,señor,la camisa,
que me estaràn aguardando.
Tell. Como te llamas? *El.* Yo,Iuana?
Tell. Iuana,seamos amigos,
que a no temer los testigos;
pero venme a dar mañana
essa camisa,que agora
no me la quiero mudar.
El. Yo me bueluo en cas de Aibar.
Tell. Oye. *El* Señora,señora.

Laura y Ines.

La. Que es esto? *Tell.* Que puede ser,
no me embias esta moça
con la camisa? *La.* Y retoça
la burra en el alcacer:
quien la camisa te dio?
El. Ines señora. *La.* Pues di,
doite la camisa a ti,
que estaua ocupada yo,
y dasla a estotra,que a penas
ha entrado en casa? *In* q̃ quieres?
todas no somos mugeres?
La. Si;pero ay malas,y buenas,
y a esta puede la ocasion,
aunque sea buena hazer mala,
no auia Siluia,ò Pasquala?
Tell. No tienes,Laura,razon,
en tenerme en poco a mi,
que sabes que tuyo soi,
aunque mas culpa te doi
en desconfiar de ti,
que con tu merecimiento
nadie se puede igualar.
Lau. Tello,por el mar de amar
nauega mi pensamiento,
y ya sabes tu que zelos
son las tormentas de amor.
Tel. Ofendes,Laura,tu honor,
y eres ingrata a los cielos.
Lau. Iuana,si has de estar aqui,
con Tello no has de hablar mas;
solo aquello en casa harás,

que

que yo te mándare a ti,
haslo entendido? *El.* Mui bien,
y esso mismo quiero yo.
Lau. Pues esto basta. *Tel.* Yo no.
Lau. Que dizes? *Tell.* Que yo tábien.
La. Entra a mudarte. *Te.* Ya es tarde.
Lau. No quiero que estès aqui.
Tell. Ay ojos para que os vi!
si ha de auer quiẽ siẽpre os guarde.

Vayanse, y quede El uira.

El. Admiracion me ha causado
el talle, y la discrecion
de Tello, prodigios son,
y monstruos de vn monte elado,
Si aqui me huuiera criado,
ò su igual nacido huuiera,
presumo que me pudiera
obligar a algun amor;
porque he visto en el valor,
que para vn Principe fuera,
no por esta variedad,
es bella naturaleza,
que es dar ingenio, y belleza,
donde falta calidad,
error de su indignidad,
si en ella le pueda auer,
que estilo de proceder?
pero ay Dios! en que pensaua!
necia estoi, que quien alaba,
no està lexos de querer;
quantos que en las Cortes nacen,
embidiaran el valor
de vn hijo de vn labrador,
que ilustre sus partes hazen,
ò a caso me satisfazen,
por ver que a lozin se alienta,
donde a penas ay quien sienta,
que a quien donde no pensò,
mas que imaginaua hallò,
qualquier cosa le contenta.

Entra Tello el viejo, y Fortun labrador.

T. V. Mucho me pesa de veros
Fortun, en fortunas tantas.
For. Fianças me han puesto ansi.
Vie. Que mal no han hecho fianças!
a muchos he dado hazienda
de la que tengo, a Dios gracias;
mas no he fiado a ninguno;
pero mirad las mudanças
de la dicha de los hombres,
toda vuestra hazienda os sacan
con dos dedos de papel,
y a mi me escriue esta carta
el Rey. *For.* Pues a vos el Rey?
Vie. Llcuamos esta ventaja
los ricos aun a los Reyes
que nos escriuen, y llaman,
si tienen necessidad;
aqui estàs Iuana? *El.* Aqui estaua
a ver si me mandas algo.
Vie. A Tello luego me llama.
El. Perdonad, señor, no puedo,
porque me ha mandado Laura,
que jamas hable con èl,
pena de perder tu casa.
Vie. Que necios zelos! que presto!
For. Si quiere casarse Laura,
no los tiene sin razon,
que puede darselos Iuana;
en casa de Aibar la vi,
y es mui honesta. *Vi.* Esso basta,
que tengo por imposible
que la honesta yerre en nada,
llama a Mẽdo. *El.* Està en el mõte.
Vi. Pues haz que qualquiera vaya
a buscar a Tello luego;
en fin de vuestras desgracias

tengo

tengo como amigo pena,
y el modo de remediarlas,
es que os lleueis mil ouejas
de la mas fertil manada,
y si salis destos pleitos,
y teneis con que pagarlas,
me las boluereis, sino
quedense Fortun por dadas.
For. Besaros quiero los pies.
Vie. Esso para el Rey, ò el Papa,
que mas os deuo yo a vos,
que me aueis dado la causa
para daros las ouejas,
que vos a mi con tomarlas.

Sancho, y vn labrador con vna pelleja, y Benito.

San. Entra, no tengas temor.
La. Mas temo aquella cayada,
que la vara de vn Alcalde,
pues no executa la vara
tan presto lo que sentencia.
Vi. Que es esso Sancho? *Sa.* no es nada,
dize Benito, que vn lobo
le comio ayer vna cabra,
y aqui te trae el pellejo.
Vie. Que disculpa tan cansada!
juntanse quatro serranos,
la que les parece matan,
y ponen la culpa al lobo,
escrito trae en la cara
(aunque con poca verguença)
lo que comio de la cabra.
Lab. No, señor, en la barriga.
Vie. Aora bien, de su soldada
se la descuente, que el lobo,
ni es mi pastor, ni es mi guarda.
Lab. Si los perros se descuidan,
quieres tu que solo salga
contra animal tan feroz?
Vi. No me repliques palabra,
q̃ viue Dios. *La.* Ai! *For.* Toncos,
daisme mil ouejas dadas,
y en vna cabra mirais?
Vi. No veis que aqueste me engaña,
y vos venis a pedirme?

Entren Eluira, y Tello el moço.

El. Aqui està Tello. *Tel.* Que mãdas?
V. Tello, el Rei me ha escrito. *T.* A ti?
Vi. Es mucho? de que te espantas?
veinte mil ducados pide,
parecete que es sin causa?
Tel. La necessidad te escriue,
que la guerra de Nauarra,
y la del Moro le aprietan.
Vi. Con el Mero se trataua
darle a Eluira, y como Eluira,
la desesperada Infanta,
que ansi la llaman los versos,
que hasta los muchachos cantan,
se matò, como se dize,
Tarfe ha juntado las armas
de sus amigos, y quiere
que del alto guadarrama,
la blanca nieue enrojezcan
aljauas de seda y grana,
tu has de ir a Leon. *Te.* Yo? *Vi.* Si,
que es digna aquesta jornada
de tu persona, que yo,
como sabe esta montaña
no entrè en mi vida en la Corte,
ni he visto sus anchas plaças,
sus Palacios, ni sus Reyes:
pero ninguno me gana
en el amor, y lealtad.
Tel. Pues a que quieres que vaya?
Vi. Besaràs la mano al Rey,
y lleuarasle vna carta
con quarenta mil ducados
los veinte que el Rey me manda,
y vein-

y veinte qũe yo le doi.
Tel. Veinte mil vezes bien aya
tu condicion generosa.
Vi. Tello, su hazienda no gastan
los hombres por sus amigos,
ò se pierden por fianças?
pues que amigo como el Rey?
ove a parte. *Te.* Que me mandas?
Vi. Tienes aquel vestidillo,
con que ir a Leon pensauas,
quando yo te lo estorue?
Tel. Si señor. *Vi.* Para que vayas
con èl; porque no gastemos
en hazerte nueuas galas.
Tel. Gracia tienes; dàs al Rey
tanto dinero, y reparas
en vn vestidillo mio?
Vi. Luego con el Rey te igualas?
vamos Fortun, y ayudadme
a contar este oro, y plata.
For. A la fe que como vos
pocos Montañeses nazcan.

Quedan Tello, y doña Eluira.

Tel. Espera Iuana. *El.* Que quieres?
Tel. Hablarte media palabra.
El. Y si la dizes entera?
Tel. Si la digo, que no valga.
El. Di presto. *Tel.* Tus bellos ojos
me tienen cautiua el alma.
El. Mas has dicho de catorze,
vete, que nos mira Laura;
que yo te hablarè despues.
Tel. Por la primera esperança,
beso tu mano mil vezes,
que a la fe que yo te traiga
de Leon. *El.* Quedo, que viene.
Vase Tello.

que necio amor me amenaça!

Entre Mendo con vnas alforjuelas.

Men. Pues yo no pierdo el juizio,
no sè para que le guarda
alguna poca prudencia,
ò alguna mucha ignorancia.
Cauando estaua en el monte,
quando a los pies de vna çarça
me descubre el açadon
tanto bien, riqueza tanta,
que vengo fuera de mi,
esta vez conquisto a Iuana:
que es a Iuana? voto al Sol,
que si estrellas fueran damas,
que alcançàra las estrellas,
ella està aqui. *El* De que tratas
Mendo en tu imaginacion?
que tienes? que a solas hablas?
Men. Yo, Iuana, tengo mil cosas
en que pensar. *El.* Los que andan
con el ganado en los montes,
ò en las viñas con la hazada
tienen que pensar? *Men.* A vezes
cosas por los hombres passan,
que obligan a pensamientos,
y a tratar en cosas altas:
no es todo lo que parece,
y si de ti me fiara,
yo te dixera. *El.* De mi
tienes tu desconfiança?
Men. Eres muger. *El.* Las mugeres
mejor los secretos guardan
que los hombres. *Me.* A ser cierto,
pocas huuiera preñadas;
mas porque en algo me tengas,
ya que con desden me pagas,
sabe Iuana que soi hijo
de vn gran señor de Alemania,
que passando en Romeria,
a Santiago desde Francia,
me dexò en cierta señora,

crie-

crieme en esta montaña,
sabiendo solo el secreto,
vna labradora honrada,
que tiene toda mi hazienda,
si por dicha fueras Iuana,
bien nacida como yo,
tal estoi, que me casara
contigo; pero no es justo,
que si eres de gente baxa,
eche a perder mi linaje.
El. Soi tan nueua en esta casa
Mendo, que yo no conozco,
hasta que el trato lo haga,
ni los cuerdos, ni los locos,
ni los humores que gastan,
que tu eras loco? *Men.* Yo loco?
El. Pues tu señor de Alemania?
Men Del Marques Pierres soi hijo,
y ya que el amor me manda
descubrirte mi secreto,
aduirtiendo, que si hablas,
serás causa de mi muerte,
quiero que te satisfagas
de que es verdad lo que digo.
El. Con que locuras me engañas?
Me. Miranos alguie? *El.* Ninguno.
Men. Pues solo en aquesta casa
tengo. *El.* Ay Dios lq es lo q veo?
Men. Piedras, y joyas tan raras,
que puedo comprar la hazienda
de Tello *El.* Vna sola basta.
Me. Pues mira. *El.* q hermosas joyas;
Men. Pues tuyas serán si callas,
casaremonos los dos,
aunque me ha dicho mi ama,
que por los Caniculares
ningun discreto se casa;
mas no importa, yo soi moço.
El. Aqui es ocasion que valga
la industria a la buena dicha,
Mendo yo no imaginaua
que eras hombre de valor:
pero por la confiança
que has hecho de mi, yo quiero
pagarte con otra tanta,
no es la Infanta de Leon
mejor que yo, historias largas
quieren tiempo, bien seyo,
que en nobleza no me igualas,
con mas espacio hablaremos;
pero mira, que no traigas
tan publicas essas joyas,
y que yo podré guardarlas.
Men. Hablemonos esta noche,
que yo harè lo que me mandas.
El. No me tengo de ir sin ellas.
Men. Iura que no diràs nada.
El. A mi me importa. *M.* Pues toma;
y dame essa mano blanca.
El. Que puedo negarte Mendo?
Me. Quiereseme? *El.* No es cosa clara?
M. Mucho? *El.* y mas q mucho. *M.* ay
cielos!
victor Mendo. *El.* victor Iuana.

ACTO TERCERO.

Salen Tello el viejo, y el moço, y Mendo.

Vie. Que tambien te recibio?
Tell. No te puedo encarecer,
señor, el gusto y plazer,
que el Rey de verme mostrò.

Men.

crieme en esta montaña,
sabiendo solo el secreto,
vna labradora honrada,
que tiene toda mi hazienda,
si por dicha fueras Iuana,
bien nacida como yo,
tal estoi, que me casara
contigo; pero no es justo,
que si eres de gente baxa,
eche a perder mi linaje.
El. Soi tan nueua en esta casa
Mendo, que yo no conozco,
hasta que el trato lo haga,
ni los cuerdos, ni los locos,
ni los humores que gastan,
que tu eras loco? *Men.* Yo loco?
El. Pues tu señor de Alemania?
Men Del Marques Pierres soi hijo,
y ya que el amor me manda
descubrirte mi secreto,
aduirtiendo, que si hablas,
serás causa de mi muerte,
quiero que te satisfagas
de que es verdad lo que digo.
El. Con que locuras me engañas?
Me. Miranos alguie? *El.* Ninguno.
Men. Pues solo en aquesta casa
tengo. *El.* Ay Dios lq es lo q veo?
Men. Piedras, y joyas tan raras,
que puedo comprar la hazienda
de Tello *El.* Vna sola basta.
Me. Pues mira. *El.* q hermosas joyas;
Men. Pues tuyas serán si callas,
casaremonos los dos,
aunque me ha dicho mi ama,
que por los Caniculares
ningun discreto se casa;
mas no importa, yo soi moço.
El. Aqui es ocasion que valga
la industria a la buena dicha,
Mendo yo no imaginaua
que eras hombre de valor:
pero por la confiança
que has hecho de mi, yo quiero
pagarte con otra tanta,
no es la Infanta de Leon
mejor que yo, historias largas
quieren tiempo, bien seyo,
que en nobleza no me igualas,
con mas espacio hablaremos;
pero mira, que no traigas
tan publicas essas joyas,
y que yo podré guardarlas.
Men. Hablemonos esta noche,
que yo harè lo que me mandas.
El. No me tengo de ir sin ellas.
Men. Iura que no diràs nada.
El. A mi me importa. *M.* Pues toma;
y dame essa mano blanca.
El. Que puedo negarte Mendo?
Me. Quiereseme? *El.* No es cosa clara?
M. Mucho? *El.* y mas q mucho. *M.* ay
cielos!
victor Mendo. *El.* victor Iuana.

ACTO TERCERO.

Salen Tello el viejo, y el moço, y Mendo.

Vie. Que tambien te recibio?
Tell. No te puedo encarecer,
señor, el gusto y plazer,
que el Rey de verme mostrò.

Men.

Men. Pues à quien lleuan dinero
que reciba mal a quien
se lo lleua? *Vic.* Dizes bien,
agradecerselo quiero,
que en vn librillo he leìdo,
que en vn jumento lleuauan
vna Diosa que adorauan
con el respeto deuido:
los que la veìan passar,
hincandose de rodillas,
cuyas altas marauillas
pudo el jumento pensar
(como en fin era jumento)
que eran por èl, y paròse.
viendolo el dueño enfadose
de soberbio pensamiento,
y pegandole muy bien,
le dixo con voz furiosa,
no es a ti, sino a la Diosa,
que es esto mismo tambien:
y assi pidiendo primero
del comparte perdon,
las honras del Rey no son
Tello a ti, sino al dinero.
Tel. Comoquiera que aya sido,
yo he sido del Rey honrado,
y èl con los dos se ha mostrado
liberal, y agradecido;
celebrò la carta, y dixo,
no sè que de mi persona
todo en efeto lo abona
el valor de ser tu hijo:
no he visto menos renglones,
dixo, ni mas voluntad.
Men. Dixo el Rey mucha verdad,
si eran las obras razones.
Tel. Informòle vn Cauallero
de ti por discreto modo,
y sabiendo, que eras Godo
te hizo su tesorero
en muestra de sus deseos,
y no es poca marauilla;
porque en Leon, y en Castilla
se ha vsado tenerlo Hebreos,
por ser en esta ocasion
los mas poderosos hombres,
por dar diferentes nombres
a oficios de estimacion,
repliquè, si vos le hazeis
a Tello señor de España,
no vendrà de su montaña,
mal su condicion sabeis,
y dixo, si ser señor
de su montaña desea,
señor de su tierra sea.
Vi. Aun esso me està mejor:
pero puesto que me obliga,
como es razon que lo entienda,
el darme mi propia hazienda,
es casarme con mi amiga.
Tel. Horca, y cuchillo teneis
desde oi. *Vi.* Brauo fauor.
Men. Hagamos cuenta señor
(aunque poco me deueis)
que no quiero que algun dia,
si teneis juridicion
con razon, ò sin razon,
por alguna falta mia
vseis dessas facultades.
Vi. Soi yo falto de juizio?
Men. Por ocupar el oficio
hareis dos mil necedades.
Vic. Mendo, oyendo tu razon
conozco (aunque para honrallos)
que soy señor de vassallos,
en que ya tengo bufon.
Men. Tambien es cosa assentada
si el señor te tocò,
que soi virtuoso yo,
en que no me has dado nada.
Tel. Oye tambien mis mercedes.
Vi. Generosa condicion!

Tel.

Tel Alcaide soi de Leon.
Vi. No sè Tello como puedes
sin casarte? *Tel.* Ya te entiendo.
Vi. Que presto que nos pagò
tu el lleuarlo, el darlo yo,
los Reyes honran pidiendo,
y es temeraria baxeza,
de vn vassallo dilatar
lo que le mandaron dar,
Dios, y la naturaleza.
Tel Finalmente, el Rey queria
que tu le fuesses a ver;
mas viendo que no ha de ser,
dixo, pues yo irè algun dia
a visitarle a su casa,
que le quiero por amigo.
Vie. Esso si, venga, que os digo
que no se le muestre escassa,
voime a poner de señor.
Men. Pues cierto, que bien mirado,
que vienes algo mudado
despues de aqueste fauor.
Vie. Oficios mudan las caras?
Me. Y aun las almas. *Vi.* vèn cõmigo.

Vanse el Viejo, y Mendo.

Tel. Amor de mi mal testigo,
si en mis cuidados reparas,
como me dilatas di
el premio de tanta ausencia?

Sale doña Elvira.

El. Como vè la resistencia,
haze amor fuertes en mi.
Quien pensara que sintiera
la ausencia de vn hombre yo,
y que en viendo que boluia
tan necia a verle viniera;
mas ay Dios! *Tel.* Que dicha mia!
Iuana a mis ojos te ofrece,
agora si que amanece,
porque sin el Sol no ay dia,
que largos son en Leon!
era vn siglo vna mañana,
si es relox del tiempo Iuana
lo propia imaginacion,
dexame verte, que quieren
mis ojos satisfazer
lo que han faltado de ver,
pues verán mientras te vieren,
que no viendote no vieron.
El. Buen modo de encarecer,
despues que vienen de ver
todo lo que ver quisieron!
Tel. Yo mi bien, que vi sin ti?
El. Yo tu bien? *Me.* Esto va bien.

Mendo entra quedito.

Tel. Tu mi bien, que ni ellos vèn
sin ti, ni yo viuo en mi.
El. Como vienes Cortesano,
ya te enseñas a mentir?
Men. Que bien se dexa venir
el gilguerito a la mano.
El. Dios sabe, Tello, los miedos,
que tu ausencia me causò.
Tel. Esperauasme? *El.* Pues no?
Men. Adereçame essos bledos,
viue Dios, que soi perdido.
Te Ai Iuana *Me.* ai rollo! *Te.* q̃ harè?
como mi bien baxarè
desde señor a marido?
que conozco tu virtud,
y me ha dicho tu valor,
que has de boluer por tu honor.
Men. Templando se va el laud.
El. Si el traxe te escandaliza,
yo sè quien es desigual.
Men Ya pide este hueso sal,
pues que suda en la ceniza.
Tel. O que traigo de Leon
para adorno a tu hermosura!

si bien

si bien oro, y plata pura,
cosas inutiles son;
mas finalmente verâs
vna sarta de corales,
aunque a tus rosas iguales,
no serân corales mas,
que estarân quando les vença
de su esmalte el viuo ardor,
ò de embidia sin color,
ò mas rojos de verguença,
de los estremos rezelo,
aunque son de oro tambien,
que no son de precio en quien
es toda estremos del cielo,
quatro arracadas de perlas,
de vna esmeralda colgadas
dichosas, y desdichadas,
si honrarlas es deshazerlas,
vn Cupido de oro, a quien
lleua enfrenado vn Leon,
tu entenderâs la ocasion,
Iuana, si me quieres bien,
ricas granas, y palmillas
para sayas, y sayuelos,
color de zelos, ò cielos,
no te truxe çapatillas,
y no fue sin aduertencia,
que dizen que es libertad
en principios de amistad
ganarse tanta licencia:
con esto sabrâs que fue
aduertida cortesia,
que quien çapatos embia,
presume que ha visto el pie,
en premio desto te pido.

Men. No pedirâ viue Dios,
que yo apartarè a los dos:
señor, vn hombre ha venido
de Leon en busca tuya.

Tel. Hombre? luego bueluo Iuana.

Vase.

Men. Ha Iuana, Iuana inhumana,
Iuana que el amor destruya,
Iuana mudable, y traidora,
Iuana Turca, Iuana airada,
Iuana, que siendo criada,
ya se leuanta a señora,
Iuana corales, y perlas,
Iuana Cupido, y palmillas,
aunque no con çapatillas
tal miedo tuuo de hazerlas,
ò plega a tus pies ingratos
que crezcan de aqui a san Iuan,
tanto, que en vn cordouan
no aya para dos çapatos,
ha falsa! *El.* Dexame aqui,
que se lo dirè a señor.

Laura sale, y se va doña Eluira.

La. Que es esto? *Me.* Zelos, y amor.
La. Zelos y amor Mendo? *Men.* Si.
La. Cuyos? *Me.* De los dos. *La.* Porq?
Men. Porque Tello declarado
quiere a Iuana. *Lau.* Mi cuidado
cierto pronestico fue.
Men. Dos mil varas de palmillas
le ha traìdo Tello a Iuana,
y por falta de vadana
no le truxo çapatillas,
treinta sartas de corales,
dos mil perlas, cien cupidos.
Lau. La de los ojos fruncidos,
la honesta, fiad de tales;
pues por vida de mi tio:
allà voi, aqui te espara. *Vase.*
Men. Ay colera, ay aspid fiera,
ay toro, ay presa de rio
como zelos en muger?,
acabose, yo he perdido
a Iuana; mas justo ha sido,
si Iuana de otro ha de ser.

Doña Eluira con su ropa, Laura y Ines.

Lau. Salid honesta, salid.
El. Sin tanta furia, señora,
que yo no he sido traidora,
y que soi noble aduertid.
Lau. Mui con esto se prueua.
El. Oye, y no me culpes. *Lau.* Calla.
In. La ropa quiero buscalla,
para ver si algo me lleua.
El. No tienes que buscar mas,
muger soi de bien Ines.
Me. Iuana. *El.* Que quieres? *M.* ya ves
que me quedo, y que te vas,
y pues te vas, no es razon
que no me bueluas mi caja.
El Iesus! Mendo, y con ventaja,
aquestas tus joyas son.

Dale la caxa.

Men. Vete Iuana, que por ellas
parecerè lindo a alguna
que està la buena fortuna,
en dallas, digo en tenellas,
que alguna me està mirando,
que por ellas me quisiera.
El. No me perturba, y altera
tu desprecio, imaginando
que me quita la ocasion
de mayor desdicha mia,
que ya Tello me tenia
gran parte del coraçon,
a Dios primer sentimiento
de mi desden, Tello a Dios. *Vase.*
Men. Ya estareis libres las dos
de embidia, y zelos. *Lau.* Yo siento
la ausencia desta muger;
pero mas que me dè zelos.
In. Mendo andaua con desvelos,
ya no tendrà que temer
competencias de su amo.
Men. Si tu a Sancho quieres bien,
no me preguntes a quien
quiero bien, zelo, ò desamo.

Entre Tello desatinado.

Tel. Como? a Iuana? ay tal maldad!
Men. El loco rompio la gabia.
Tel. Quien desta suerte me agrauia,
no me tiene voluntad,
por donde va? donde fue?
La. Tente primo, donde vas?
Te. Quiè es? *La.* yo soi. *Te.* aqui estàs?
La. No me conoces? *Tel* No sè,
que viue Dios. *La.* En la daga.

Entre Tello el viejo.

pones la mano? *Vi.* Que es esto?
Tel. Que ha despedido por mi
a Iuana Laura de zelos.
La. Luego no tengo razon?
Vi. Aunque la tengas, no has hecho
sobrina lo que era justo.
Lau. Que era justo? *Vi.* Que primero
me hablàras, y yo la diera
algo para su remedio,
y tu porque la inquietauas?
Tel. Yo no soi hombre que tengo
pensamientos tan humildes.
Vi. Tendràs otros pensamientos
desde Alcaide de Leon
a esta parte? aora bien, quiero
hazer que vayan tras ella,
y tu no te inquietes Tello. *Vase.*
Lau. No la veràn mas tus ojos.
Tel. Como que no? ensilla Mendo
el ouero que no fiò
de mi padre. *La.* Irè yo luego
a dezirle que te vas,
vèn Ines. *Tel.* ensilla presto.

Vanse, queda Mendo.

Men. Ya, señor, voi a ensillar;
antes que saque el ouero
quiero visitar mis joyas,
porque de su luz espero

con-

consolarme de la ausencia,
Abra la caxa.
de Iuana; ay cielos! que es esto?
viue Dios, que es vn cordel,
que me dexa para el cuello
linda cadena, ò que joya
para vn maldiciente necio!
para quien sin saber nada
habla todo a todos tiempos;
ò Iuanilla, ò Iuana, ò sierpe,
ò picara; a enfillar presto:
pero mejor fuera a mi,
pues que fui mayor ouero. *Vase.*

Sale doña Eluira con su ropa.

El. Donde mi fortuna quiere
con inciertos passos voi,
fugitiua de mi misma,
consejo de la razon;
en la paz que yo pensaua
hallè la guerra mayor,
en el sagrado el peligro,
y en el miedo la ocasion:
que pensò mi pensamiento,
quando siendo yo quien soi
lleuo mi memoria a Tallo,
y a su amor mi inclinacion:
nadie de los ojos fie,
que al mas leuantado honor,
sino los cierra con llaue
le harán qualquiera traicion;
de grande peligro salgo,
pues con ver que libre estoi,
sospecha el temor que tengo,
que le dexo el coraçon:
mas dize mi valor,
q̃ en los principios se resiste amor.
Penso Laura, que vengaua
de sus zelos el rigor,
y diome Laura la vida,
que la ocasion me quitò,
aunque lagrimas me cuesta,
ninguna culpa le doi,
mejor es perder a Tello,
que no que me pierda yo,
si fuera aquel moço ilustre,
disculpara amor mi error;
pero criado entre ouejas,
no es bueno para Leon;
sangre del Godo Rodrigo,
dizen que el tiempo le dio,
la buena persona el cielo,
y el Rey Pelayo el blason;
partes constituyen dignas
para amarle; mas ay Dios!
que dize el amor que si,
y el Rey mi padre que no,
y en esta confusion
huye la honra, y se detiene amor.

Salen Tello, y Mendo.

Tell. Ten este caualllo Mendo,
que alli la he visto. *El.* Ay de mi!
Tel. Donde vas señora ansi?
El. Mas que despedida huyendo.
Tel. De quien? *El.* De ti. *Tel.* no lo en-
pues q̃ me lleuas contigo. (tiendo,
El. De vn poderoso enemigo
voi huyendo. *Te.* Quien? *El.* Amor.
Tel. Si es amor tanto rigor?
tal crueldad? tanto castigo?
buelue, buelue, que me embia
mi padre por ti. *El.* No puedo
Tello, que me ha dado miedo
mi flaqueza, y tu osadia.
Tell. Pues de que descortesia
Iuana te puedes quexar?
es mas que morir, y amar?
esta de mi amor locura,
si fue culpa tu hermosura,

en que me puedes culpar?
El. Tello, yo no he de boluer
por causas que tu no sabes.
Tell. Ya he visto en tus ojos graues,
que eres principal muger
de callar, y padecer
Iuana hermosa te agrauiaste,
de honesto amor te cansaste.
Dexame no mas de verte,
mira que vengo a la muerte
de vn hora que me dexaste,
que serà Iuana de mi,
sino buelues? *El.* No en mi vida.
Tel. Ya està Laura arrepentida,
ella me embia por ti,
dizen, que la culpa fui,
buelue Iuana por mi honor,
que mi padre con rigor
me ha reñido tan estraño,
que has de ir por su desengaño,
sino quieres por mi amor.
El. Como quieres tu que viua
adonde Laura se abrasa?
Tel. Tu seràs Iuana en mi casa
paloma con verde oliua,
no permitas vengatiua
que lo pague mi inociencia,
buelue a honrar con tu presencia
el Oriente donde fuiste
Sol, que de sombras le viste
la soledad de tu ausencia.
Podràs tu mi bien sufrir,
que muera sin culpa yo?
porque Laura te ofendio
me tengo yo de morir?
adonde te quieres ir
con estos pobres despojos,
que no te dèn mil enojos,
y por el hurto te prendan
de vn a'ma por mas que emprendà
negarlo tus dulces ojos?
donde irâs, sin que por ello
te injurien? quien te ha de ver,
que no diga esta muger,
se lleua el alma de Tello?
si de la planta al cuello
Laura embidia tu hermosura,
muera Laura en su locura,
pierdase Laura, no quien
te estima, y te quiere bien,
con fè tan honesta y pura.
Como dime negarâs
si te prenden, que me lleuas
el alma, en llegando a prueuas,
de que tan hermosa estàs,
luego mas acertarâs
en boluer donde me has muerto;
porque es sagrado mas cierto
para escusar el castigo,
pues mientras estàs conmigo
tendràs el hurto encubierto?
Que estando los dos alli,
pues tu mi alma has de ser,
ninguno echarà de ver
que estoi sin la que te di:
viuirè yo Iuana en ti,
aunque sin alma no ausente,
que quien ama sino miente,
porque ay amar, y ay fingir,
esso dexa de viuir,
que dexa de estar presente.
El. Que demanera de engaños!
que de fuertes de inuenciones!
si de tus dulces razones
no resultauan mis daños,
exemplos, y desengaños
me aconsejan que me aparte:
pero donde, ò en que parte,
pues quise siendo muger,
no digo, Tello, querer,
sino querer escucharte.
Si las aues no pusieran

el oìdo a la traidora
voz que engañ̃a, y enamora,
nunca en la liga cayera;
si a mi no me enternecieran
los encantos de tu canto,
tarde me rindieras tanto,
aora bien, yo soi muger.
Tel. Que dizes? *El.* q̃esto es boluer,
aunque de serlo me espanto.
Tell. Pues ven mis ojos, que allí
Mendo està con el cauallo,
El. Ay Tello lobedezco, y callo,
que manda otro dueño en mi.
Tel. Buelues con tu gusto? *El.* Si;
pero en fe de mi valor,
que respetaràs mi honor.
Tel. La luz que en tus ojos veos
sabrà tener el deseo,
y reportar el amor. *Vanse.*

Entren Tello el viejo, Laura, y Ines.

Vie Estàs loca? *Lau.* Loca estoi,
que tu lo pareces mas,
pues tal licencia le dàs.
Vi. Yo, que licencia le doi?
Lau. Tello, no es ido por Iuana
con tu licencia? *Vie.* El se fue,
porque yo a Sancho embiè,
y no a Tello esta mañana.
Lau. Si Tello tiene muger,
y tu nuera, dime tio,
esperar no es desvario
a que yo lo venga a ver?
Vie. Tello, por hazerme gusto,
aunque sin pedir licencia,
no porque siente su ausencia,
ni para darte disgusto,
fue por Iuana, y no ay razon
que digas que es su muger;
porque como lo ha de ser
sin calidad, que no son
tan baxos los pensamientos
de Tello? *La.* Aora bien, yo soi
desdichada, y yo me voi,
que amores, ò casamientos
no los tengo de sufrir.
Vi. Donde vas? *La.* En casa de Aibar.
Vie En cas de Aibar? *La.* A llorar,
y a seruille *Vie.* Tù a seruir?
quien manda treinta criadas
ha de seruir? *La.* Que ha de hazer?
si Tello tiene muger?
Vi. Necedades escusadas;
mi sobrina, para quien
es mi hazienda? *In.* Mendo viene,
y escrito en los ojos tiene
que no ha sucedido bien.

Sale Mendo.

Men Buenas nueuas. *Vie.* Parecio?
Lau. Mejor de otra suerte fueran.
Men. Pareciò Iuana en vn bosque,
cuyas floridas riberas
cubren dos mansos arroyos,
mas que de cristal de arena,
que ellos propios la leuantan,
riñendo donde se encuentran,
viola Tello, y arrojose
del cauallo, assi las riendas,
y estuuimonos los dos,
èl contemplando la yerua,
y yo de los dos amantes
satisfaciones, y quexas,
Iuana boluer no queria,
que dize, que la atormentan
zelos de Laura, y mi amo
la obligaua hasta vencerla;
si bien es verdad, señor,
que las mugeres discretas
obran lo que menos dizen,

quieren

quieren lo que mas desean:
en fin por fuerça, ò por gusto,
que esto de alegar la fuerça
las mugeres, es lo mismo
que dar la disculpa de Eua,
entre los dos la pusimos
en las ancas, la destreza
de Tello a lo caçador
se vio, pues sin ofensa della,
subio gallardo en la silla;
pero dexando la senda,
que viene a casa del bosque,
siguio la inculta maleça,
ella para no caer,
que pienso que si cayera,
se lastimara en los troncos
de aquella intrincada selua,
echole el derecho braço
al cuello, y desta manera
se me perdieron de vista,
que llenaua Tello espuelas,
y aunque era entonces Pegaso
el rozin, yo le siguiera
con ansia de ver a Iuana;
porque amor, y zelos buelan:
pero Tello me dezia,
Mendo quedate, ò te asienta,
mira que te cansaràs,
entendile, y dila buelta.
La. Desto, que diràs, señor?
Vi. Que como sabe la tierra,
Tello buscaria el atajo.
Men. Y es mui discreta respuesta,
que no ay atajo en el mundo,
Laura, que mas facil sea,
que llenarse vna muger,
adonde jamas parezca,
con esto se ahorra vn hombre
de requiebros, y promessas,
y de andar como en los pleitos
en demandas, y en respuestas,
si es el fin el matrimonio,
y el fin los sucessos prueua,
bien aya, amen, el concierto,
que no aguardò la sentencia.

Salen Tello, y Eluira.

Tel. Llega, y besaràs la mano
a mi señor. *El.* Con verguença
de Laura llego. *In.* Estos son.
Vi. Viue Dios, que te quisiera
Mendo con esta cayada
hazer quatro la cabeça,
ves como por el atajo
vino? *Me.* Y es cosa mui cierta,
pero no le ay sin trabajo;
mas yo me huelgo que venga,
porque me buelua mis joyas.
Tel. Iuana la mano te besa,
por la merced que le has hecho;
El. Señor, quando yo ofendiera
a mi señora, era justo
que castigàra mi ofensa:
pero no estando inocente.
Lau. Si, si la misma inociencia,
y aun con essas humildades
se sale con quanto intenta.
El. Señora, yo no queria
boluer, Tello me hizo fuerça.
Men. A fuerça ha llegado el caso,
para bien las bodas sean.
In. Calla malicioso, y mira
que es Iuana muger honesta;
Men. Quitòle su honestidad?
Tello se queda con ella.
Vi. Ahora bien, Laura, por mi
(si es justo que io merezca)
auràs de hazer amistad.
Lau. No basta que tu lo quieras?
Vie. Iuana, abraça a tu señora;
y porque de oy mas no tengas
zelos, casemos a Iuana.

Tell,

Tell. No aurá cosa con que pueda
estar Laura mas segura,
Mendo su marido sea.
Men. Antes de ir por el atajo,
al mismo Rey no la dieras,
y a mi me la dàs agora?
no sè por Dios si la quiera;
mas serà embite de falso.
Tell. No Mendo, por Dios, que della
sè que agradece tu amor.
Men. Es verdad Iuana *In.* no tengas
duda de mi amor. *Me.* Agora
digo que los zelos ciegan,
mira Tello no te espantes,
que como en aquel rozin
diste tan larga carrera,
venir a parar en mi
no ha sido poca destreza,
es verdad Iuana.
T.Vi. Aora bien, yo doi en dote
a Iuana cincuenta ouejas,
dos vacas, quatro lechones,
y de trigo veinte anegas,
y a Mendo doi vna vara,
pues soi señor desta tierra.
Men. No me des, señor, oficio,
que sino prendo me pierda,
pues en efeto es prender,
y si prendo me aborrezcan.
T.Vi. Aora bien, traçad la boda.
Tell. Con esto segura quedas.
Lau. Iuana, vna sarten te mando,
y vna cama de red nueua.
Tell. Ay Iuana! q̃ aun pues de burlas,
siento el casarte de veras.

Vanse, y quedan Mendo, y Ines.

In. Parecete Mendo bien
de la suerte que me dexas?
Men. Ines, quando de casarme
te resulte alguna ofensa,
no quieras mayor vengança.
In. Todos sois dessa manera:
pero todos os casais.
Men Ines, el casarse es fuerça.
In. Pues como os quexais despues?
Men. No todos despues se quexan,
que muchos aciertan mucho,
y otros por su culpa yerran,
no està la paz en castigos,
que deshonran, no remedian,
sino en no querer los hombres
bolar por casas agenas,
regalos guardad lealtad,
debida correspondencia
en la mesa, y en la cama
hazen las mugeres buenas.
In. Brauo casado serás.
Men No quiera Dios que tal sea.
In. Pues q̃ manso? *Men.* Peor Ines,
sino que quiera, y me quieran,
y que alcance a nuestros hijos
la bendicion de la Iglesia. *Vanse.*

Sale Tello el viejo, y Sancho.

T.Vi. Essos Sancho no es posible
que sepan que soi señor.
San. Escusarse del rigor
parece cosa imposible.
T.Vi Otro parece que estoi
despues que tengo el gouierno.
S. Tierno me pareces. *T.Vi.* Tierno?
verás que castigos doi.
San. Tampoco has de ser cruel.
T.Vi. Ya sè yo, que la templança
nos enseña la balança
que ay del cuchillo al cordel.

Sale Mendo con vara.

Men. No se puede imaginar

la ventura que he tenido.
T.Vi. Pues Mendo, que ha sucedido?
Men. No acabaua de tomar
la vára que veis aqui,
quando dizen que el Rey viene.
T.Vi. El Rey? *Me.* Y el que solo tiene
jurisdicion sobre mi.
T.Vi. Pues di, quien te dixo a ti,
que el Rey al monte venia?
Me. quien le vio caçar? *T.Vi.* Seria
cerca de Leon, no aqui.
Men. No aqui, pues esse ruido
que piensas que puede ser?
San. Ya comiença a anochecer,
y deue de auer venido
con animo de que seas
su huesped. *T.Vi.* Turbado estoi,
Mendo a recebir le voi.
Vase.

Men. Ola Sancho enciendan teas;
por quantas peñas, y partes
tiene este monte Queson
desta humilde habitacion
los muros y baluartes,
voi a buscar frutas secas,
tu di a Iuana que nó salga;
porque aquesta gente hidalga
se mete por Villanescas,
y ella por Corremelgado
les hará conuersacion.
San. Parte seguro, ellos son,
todo se alborota el prado. *Vanse.*

Sale el Rey de Leon, y Tello moço, y viejo, y criados.

T.Vi. Quando, señor, mereci
tanto honor? *Rey.* A conoceros,
Tello, he venido y averos,
pues vos no me veis a mi,
vuestro hijo donde está?
Tell. A vuestros pies, gran señor.
Re. Sabeis q̃ es mi Alcaide? *T.Vi.* Hõ-
tan grande otro ser le dà (nor,
de aquel que tiene de mi.
R. No teneis mas? *T.V.* Hâse muerto
y estuuieron en lo cierto,
que para Tello ay aqui,
y para tantos no auia.
Re. No le casais? *T.V.* Aqui tengo
vna sobrina. *Rey.* Si vengo,
a tiempo seruir querria
de padrino a mis parientes.
T.Vi. Templad, señor, los fauores,
que Reyes, y labradores
son estremos diferentes.
Rey. O que embidia, Tello, os tẽgo!
T.Vi. Señor, por aca se passa
pobremente. *Rey.* Y a vuestra casa
mas pobre, que nunca vengo.
T.Vi. Pues no lo saldreis de aqui,
que toda os la lleuareis.

Sale Laura.

Lau. Aqui, gran señor, teneis,
para que os sirnais de mi,
vuestra pobre labradora.
Rey. Es vuestra sobrina? *T.V.* I
señor, mi casa restaura,
si vos la casais agora.
Rey. Mucho me alegro de veros.

Salen Sancho, y Mendo.

San. Arrimá luego la vara.
Me. Yo porq̃? *San.* Porq̃ está el P
presẽte. *Me.* no es de importã
San. Como no? *Me.* Si vn Capitan
de la guerra, ò de las armas,
viene a ver, y hablar al Rey,

Sancho, quitaſe la eſpada?
San. no Mendo. *Me.* Pues q̃ mas tiene?
San. Necio no ves, que es la cauſa
porque repreſenta al Rey,
que es juſta ſoberana,
y no ay otra en ſu preſencia?
Men. Que vna coſa tan delgada,
Sancho, repreſente al Rey!
San. En eſſo Mendo declara,
que no ha de tenerla adonde
pueda eſtar coſa contraria.
Men. Deſpues que eres eſcriuano,
Sancho, a lo de Corte hablas.
San. Y tu no pienſas mudar
el ingenio, y las palabras?
Men. No ſè por Dios, mas ya ponen
la meſa, arrimo la vara,
por peſcar alguna coſa,
que no porque es de importancia.

Sacan la meſa, y ſalen los muſicos, y ay en la meſa vna tortilla de gueuos, y vn poco de manjar blanco, y en la tortilla de gueuos vna ſortija.

Tell. Ya eſtà preuenido todo.
Rey. Tello ſerà Maeſtreſala.
Tell. Turbareme, gran ſeñor.
Men. El manda como en ſu caſa.
Rey. Quien ſois vos? *Me.* El Alguazil.
Re. Quereis algo? *Me.* Los q̃ tratan
de la ſalud comer mucho,
aunque tengã buena gana,
dizen que es delito, y vengo
a ver ſi en tanta abundancia
puedo peſcar qualque coſa.

Dale el Rey el plato de manjar blanco.

Re. Buen labrador. *T.Vi.* Es la gracia
de todo el mõte. *Me.* Y la hambre?
Rey. Tomad. *Me.* Por quanto faltarà
manjar blanco? *T.Vi.* Pareceis,
Principe, que como en farſa.
Agora cantan lo que quiſieren.
Rey. Tortilla de huebos? bueno.
Va a comer, y topa con la ſortija en los dientes.
el guſto me adiuinaua
quien eſte cuidado tuuo.
Men. Traiganle vino y agua,
que ha topado alguna piedra.
T.Vi. Piedra, ſeñor? coſa eſtraña.
Rey. Eſta ſortija conozco.
T.Vi. Entre los hueuos eſtaua,
ſorrija? *Rey.* Y ſortija mia.
Men. Pues deſſo poco ſe eſpanta?
Rey. Quien hizo aqueſta tortilla?
T.V. Quiẽ guiſò eſtos huebos Laura?
Lau Iuana, ſeñor, los guiſò.
R. Quiẽ es Iuana? *T.V.* Llama a Iuana.
Men A prender a Iuana voi.
San. Porq̃? *Me.* Por tortillas falſas,
y porque quebrò las muelas
a vn Rey de tanta importancia.
Eſta vez cobro mis joyas,
ò ladrona, que le echauas
piedras al Rey en los hueuos,
como a beſtia en la cenada. *Vaſe.*
Rey. Cielo, quien imaginàra
que lo viniera a tener
tanta pena en eſta caſa?
eſta ſortija es de Eluira.
Tell. Señor, oy prenden, ò matan
a Iuana, ſi por ventura
pienſan que veneno daua
al Rey en eſta ſortija,
T.V. Veneno, infame criada.
Sale Mendo con la Infanta.
Men. Por fuerça aueis de ſalir.
Inf. Dexame por Dios. *T.V.* Villena,

de Zamora, ò del infierno,
que es esto, que al Rey le dauas?
Rey. Tello, dexadme a ver.
T.Vi. Para que encubres la cara?
quita las manos. *Rey.* Que veo,
ya se me enternece el alma,
eres tu Eluira? eres tu?
hija que de mis entrañas
fuiste cuchillo en tu muerte?
T.Vi. Cosa que fuesse la Infanta?
Tell. Ay padre, si lo es soi muerto.
Rey. Eluira a tu padre abraça,
y agora venga la muerte.
Men. Agora es quando me manda
freir en azeite el Rey,
a Iuana si eres Infanta
destruecame aquel cordel,
que yo te darè la caxa.
Inf. Tuyas serán todas Mendo.
T.Vi. Señor, toda nuestra casa
perdona, que no supimos
quien era. *Rey* Quise casarla
a su disgusto, y agora,
Tello, la doi la palabra,
que solo a su gusto sea.
Inf Si será, que estoi casada.
Rey. Casada? con quien? *Inf.* cõ Tello,
a quien tu pariente llamas.
Rey. Sino te huuiera casado
Eluira, yo te casàra;
porque no pudiera darle
deste seruicio otra paga,
daos las manos. *Tell.* Bien merece
mi amor, mi Fè, mi esperança
este premio. *T.Vi.* No profigas;
porque aqui la Historia acaba
de los Tellos de Meneses,
Godos de la antigua España.

Fin de la famosa comedia de los Tellos de Meneses.

